



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

FUENTES BÍBLICAS PARA LA SINODALIDAD



Comisión de Espiritualidad



Textos bíblicos en español: Sagrada Biblia. Versión de la
Conferencia Episcopal Española, 2010



Descripción

El presente documento ofrece una visión selectiva de los principales aspectos y recursos útiles para desarrollar una espiritualidad de la sinodalidad y del proceso sinodal.

Subgrupo de la Comisión de Espiritualidad: Espiritualidad de la sinodalidad.

Este texto ha sido preparado por los miembros del subgrupo de espiritualidad de la sinodalidad de la Comisión de Espiritualidad: James Hanvey SJ; Hna. María Kolbe Zamora OFM; Fra Giulio Cesareo OFM Conv; Rev. João Chagas Jr; y Maria Campatelli. El documento fue aprobado por la Comisión de Espiritualidad.

Índice

Descripción del Documento	2
La Escritura: núcleo del camino sinodal	5
Introducción	5
Metodología para la reflexión y la oración de la Escritura	7
Lectio Divina y Contemplación Imaginativa	9
Lectio Divina	10
Contemplación Imaginativa	11
Lectio Divina y Contemplación Imaginativa: Dos ejemplos	13
Salmo 34	13
Salmo 34. Contemplación Imaginativa	13
La Voz de los Padres	
Salmo (33) 34: Con humildad de corazón bendeciré al Señor en todo tiempo	20
Lectio Divina: Marcos 2:1-12	21
Marcos 2: 1-12. Contemplación Imaginativa	26
La Voz de los Padres	28
Marcos 2. 1-12: La curación total de la persona (Clemente de Alejandría)	28
Marcos 2. 1-12: Cambia tu relación con la enfermedad (Pedro Crisólogo)	29
La búsqueda de la sinodalidad en el Antiguo Testamento	31
Salmo 107	31
Trasfondo del texto	34
Algunos aspectos claves	35
Implicaciones para la sinodalidad	36
Preguntas para la reflexión de la oración	37
Josué 24	38
Trasfondo del texto	40
Algunos aspectos claves	41
Implicaciones para la sinodalidad	42
Preguntas para la reflexión de la oración	43
Reunidos en torno a la Palabra de Dios	45
Nehemías 8:1-12	45
Trasfondo del texto	47
Algunos aspectos claves: puntos para la reflexión	48

Implicaciones para la sinodalidad	49
Preguntas para la reflexión de la oración	50
La Voz de los Padres	51
Instrucción a través de los Discursos divinos (Beda)	51
La Alegría de la esperanza (Beda)	51
María en oración con los Apóstoles	53
Hchos 1:13-14	53
Trasfondo del texto	54
Algunos aspectos claves	55
Implicaciones para la sinodalidad	56
Preguntas para la reflexión de la oración	58
La Voz de los Padres	59
Creció grandemente dando a la luz a Dios (Arator)	51
Conversión: Camino hacia la comunión	61
Hchos 10:1 – 11:18	61
Trasfondo del texto	64
Algunos conceptos claves	66
Implicaciones para la sinodalidad	69
Preguntas para la reflexión de la oración	71
La Voz de los Padres	72
Cornelio: Un obrero llamado a la hora undécima (Basilio el Grande)	72
A través del Ministerio de las Personas (Agustín)	72
El primer Concilio: Hch 15:1-35	75
Trasfondo del texto	75
Algunos aspectos claves	76
Implicaciones para la sinodalidad	78
Preguntas para la reflexión de la oración	79
El camino de la comunidad sinodal: Efesios 4:1-16 to 15:2	81
Trasfondo del texto	81
Algunos aspectos claves	83
Implicaciones para la sinodalidad	86
Preguntas para la reflexión de la oración	87
Apéndice: Textos de la <i>Dei Verbum</i> y de <i>Verbum Domini</i>	89

La Escritura: núcleo del camino sinodal

Rev. James Hanvey, S.J.
Abad Primado Gregory Polan, O.S.B

Introducción:

En los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual. Muy a propósito se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: "Pues la palabra de Dios es viva y eficaz" (Heb 4:12), "que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados" (Hch 2:32; cf. Tes 2:13)

(DV 21)

Desde tiempos inmemorables, las Escrituras, sea el Antiguo como en el Nuevo Testamento, han estado al centro de la vida de la Iglesia. En los Evangelios, Jesús cita a menudo los profetas y los salmos. También, en los Evangelios y en las Cartas, encontramos que las palabras de los profetas ofrecen indicaciones para comprender quién es Jesús. Del mismo modo, es Jesús quien se convierte en nueva fuente de comprensión de los libros del Antiguo Testamento, de la promesa de Dios y la esperanza que confirman su cumplimiento. Para la Iglesia y para todos, la Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, es un encuentro con Cristo y con el Padre que Él revela.

Mediante la acción silenciosa y sutil del Espíritu Santo, las palabras de la Escritura se convierten en palabras vivas en la Iglesia. Ellas renuevan, inspiran y elevan nuestros corazones e imaginaciones para percibir el amor redentor y sanador de Dios actuando en nuestras vidas, en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.

La palabra de Dios es verdaderamente nuestro 'alimento para el camino', de modo que, por muy difícil o agotador que nos parezca, el alma cansada y afligida se refresca y se consuela (Jer 31:25). Porque la palabra del Señor es como una fuente de agua en tierra árida, que brota hasta la vida eterna (Jn 4:14). Por tal motivo, la Escritura está a la base y es el núcleo del camino sinodal. Nosotros al leerla y rezarla, nos encontramos unidos a Cristo y nos sentimos unidos a nuestra Iglesia y a nuestro mundo a través de los ojos de la fe.

Al igual que los discípulos en el camino de Emaús, podemos experimentar que nuestro corazón arde dentro de nosotros gracias a la vida del Espíritu Santo y sabemos que Él está siempre con nosotros "hasta el fin del mundo" (Mt 28:20)¹.

¹ *Verbum Domini* n. 51.

Metodología para la reflexión y la oración de la Escritura

La Iglesia tiene muchas formas de rezar y escuchar la palabra de Dios en las Escrituras. Podemos evidenciar dos de ellas que son las más antiguas y eficaces: la *Lectio divina* y la *contemplación imaginativa*. Por ambas vías nos abrimos al Espíritu Santo. A través de los textos y las palabras de la Escritura entramos en una relación cada vez más profunda con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Entablamos una conversación íntima; pues, en cierto modo, toda la Escritura es una conversación con muchos tonos y modulaciones diferentes entre Dios e Israel, entre Cristo y nosotros, que somos su Iglesia². A veces, esto sucede con las palabras y las imágenes, los recuerdos y los deseos que se suscitan y que invaden nuestra mente y nuestro corazón. Este tipo de oración en, con y a través de las Escrituras es al mismo tiempo un movimiento del corazón y de la mente. A menudo, no se trata tanto de lo que se dice, se piensa o se comprende, sino que nos sentimos atraídos por el reverente y adorable silencio de la presencia.

Del mismo modo, podemos descubrir que no somos nosotros los que leemos un texto, sino que es el texto que nos interpela a nosotros; abre aspectos de nuestra vida y de la nuestra experiencia que antes no habíamos visto o comprendido muy bien. Esto puede ayudarnos a ver nuestros patrones de evasión (modos de evadir), nuestros miedos e incertidumbres. Es un hecho que nos mueve a una especie de conversión del corazón y de la mente; ampliando nuestros horizontes, abriéndonos, renovándonos y reorientando nuestras acciones, dándonos un nuevo modo de ver y de comprender³. Además, puede darnos un nuevo sentido de orientación y propósito para servir a Cristo y dejar que 'haga su hogar en nuestros corazones'.

No es esencial si esto ocurre en forma repentina o durante un largo periodo de tiempo, como las olas del mar que alisan y remodelan las rocas del litoral. Sea cual sea la forma en que lo experimentemos, siempre reconocemos que nos llega como un regalo. Aunque, si las prácticas y las técnicas, el conocimiento y el estudio pueden ayudarnos, solamente cuando nos acercamos con humildad y fe, leyendo con amor, podemos recibir el regalo y entrar en su nuevo mundo, que es nuestro mundo.

Cuando con la oración nos impregnamos de la Escritura, hacemos nuestro hogar en Cristo, pues la Escritura es el simple pesebre donde Él habita y que,

² *Verbum Domini* n. 6.

³ *Verbum Domini* ns. 39, 61, 87.

a través del Espíritu Santo, nos nutrimos de su vida. En este hogar de la Escritura, podemos encontrarlo siempre, no importa cómo vengamos o cuál sea nuestra condición. Cuando rezamos la Escritura, escuchamos su voz y aprendemos a reconocerla entre una multitud de voces que nos llegan en el fragor de nuestra vida cotidiana.

En la casa de la Escritura del Señor, también nos encontramos con muchas otras personas: es la casa de todos aquellos que lo siguen y el lugar donde pueden encontrarle todos aquellos que lo buscan. En la casa de la Escritura conviven todo tipo y condición de personas; nadie queda excluido, pues “en la casa de mi Padre hay muchas moradas”. En estas páginas vivas descubrimos toda la humanidad y nos sentimos más humanos. Experimentamos la compasión de Dios, su justicia apasionada, su amor paciente y benévolo, su majestad y su humildad. Al vivir en esta casa como hijos con sus padres, hermanos y hermanas, llegamos a asumir los rasgos y características de la familia. A través de la vida que tocamos en cada página, también aprendemos a vivir la compasión de Dios, sentimos hambre de la justicia de Dios y somos un hogar, un refugio, para los que sufren, los abandonados y los desesperados de nuestro mundo. Al vivir en este hogar, nos convertimos en sus discípulos y apóstoles; es decir, nos convertimos en sus amigos.

“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros” (Jn 15:14-17).

La Lectio Divina y la Contemplación. Imaginativa⁴

Lectio Divina

El Sínodo 2021-2023 enfatiza la atenta escucha de la Palabra de Dios, la práctica de la *Lectio Divina* continúa siendo una tradición muy antigua en la Iglesia cristiana. Muchos atribuyen y datan la práctica de la *Lectio Divina* al cartujo del siglo XII, Guido II, que organizó el sistema de esta práctica. Pero, al leer las fuentes de la tradición cristiana primitiva, descubrimos que la *Lectio Divina* es aún más antigua en la vida de la Iglesia. Analizando los escritos de San Ambrosio de Milán, San Agustín de Hipona, Juan Casiano, San Clemente de Alejandría, San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo y otros, vemos que la *Lectio Divina* era una componente diaria de sus ejercicios espirituales. Ellos vincularon en un solo acto la idea de 'leer las Escrituras' con la de 'orar a partir de las Escrituras'. Leyendo los textos sagrados conducía a la oración espontánea a partir de esos mismos textos.

Guido II († 1188) elaboró un preciso plan para acercarse a las Escrituras que consiste en cuatro puntos: primero, *leer el texto* lenta y deliberadamente; segundo, *meditar o reflexionar* sobre aquello que se acaba de leer, concentrándose en aquello que le tocó el corazón, o en lo que le detuvo en la lectura; tercero, *rezar* a partir de cuanto le inspiró o impactó en el texto, basándose en sus experiencias de vida, de las esperanzas, de la relación con Dios; y cuarto, *contemplar* aún más a partir de lo que se leyó, se reflexionó y se rezó en un ambiente de silencio. Esta práctica, que se ha realizado durante siglos en las comunidades monásticas, ha sido adoptada como un modo de lectura de las Escrituras para sacerdotes, religiosos y laicos hombres y mujeres. Actualmente, la *Lectio Divina* es practicada por individuos en privado, y por grupos comunitarios. Antes de 1985, se había escrito solamente un artículo sobre esta práctica; en cambio, ahora existen numerosos libros que explican sus primeros orígenes, su desarrollo y su práctica actual, conscientes de que las Escrituras contienen la Palabra de Dios para nosotros. El hecho de realizar esta práctica nos enseña a orar mediante la inspiración del Espíritu Santo.

⁴ *Verbum Domini* n. 6.

Contemplación imaginativa

Uno de los grandes regalos que Dios ha donado a los seres humanos es el poder de la imaginación. Sin ésta, nosotros no tendríamos una gran literatura, arte o música. Nuestra capacidad de imaginarnos en la vida o pensar en la situación de otros seres humanos es un aspecto importante de nuestra capacidad moral. La compasión, sobre todo cuando se traduce en una acción transformadora, requiere nuestra imaginación afectiva, ya que a menudo va más allá del deber, de las normas y de las costumbres, para llegar al desamparo de la persona o personas necesitadas.

Jesús, en sus parábolas y relatos, emplea con frecuencia nuestra imaginación para ayudarnos a percibir los hechos de una manera nueva, o para desafiar nuestros prejuicios y resistencias. Es obvio, el ejemplo de la parábola del buen samaritano (Lc 10:25-37) o los hermosos pasajes en los que Jesús utiliza imágenes de la naturaleza o las acciones de la vida cotidiana para darnos una nueva visión y comprensión de Dios (Mt 6:25-34, Lc 12:22-32). El hecho de que todavía estos relatos puedan conmovernos da testimonio de su poder continuo para estimular nuestra imaginación, y por medio de ella también somos transportados al mundo visto a través de los ojos de Cristo.

En estos hechos, la 'imaginación' es más que una fantasía; se convierte en otra forma de conocer o acceder a nuevos conocimientos. Puede ser un modo para ayudarnos a comprender las cosas, y además nos permite comprender la realidad de forma más clara y vívida. De hecho, como nos muestran los grandes profetas, a través del poder de la imaginación, podemos hacer presente el pasado como recurso para las situaciones del presente y lograr una visión de futuro que inspire esperanza. Pues bien, cuando hablamos de 'contemplación imaginativa' no estamos hablando de una diversión o de una fantasía evasiva, sino que estamos realizando un ejercicio de oración que normalmente está orientado por la Escritura y que utiliza la inteligencia de la fe. Nosotros abrimos nuestro corazón, nuestra mente y nuestros sentidos para experimentar la presencia de Dios en nuestro mundo. Esta experiencia no es algo que podemos ordenar o inventar. Surge como un don del Espíritu Santo que estimula nuestra imaginación y que tiene a Dios como sujeto. El ejercicio de nuestra imaginación compromete todas nuestras facultades y capacidades y, sobre todo, compromete nuestro corazón.

En cierto sentido, la contemplación imaginativa es un corazón que tiene ojos y al centro está Cristo. La oración de la contemplación imaginativa es siempre un movimiento de amor - purificado en la espera y en el anhelo - que nos introduce en la vida de Dios que es Amor. En cada experiencia de contemplación imaginativa, expresamos nuestro deseo de estar inscritos en esta escuela del amor de Dios, para empezar a ver y comprender nuestro mundo a la luz de la gracia de Dios.

La contemplación imaginativa es

una forma antigua de oración. Sus elementos están presentes en los Padres y en la tradición monástica, en los escritos de Anselmo y de Elredo de Rieval, pasando desde los cistercienses a los franciscanos y cartujos. De hecho, esta contemplación junto con la *Lectio Divina*, es una forma de orar que se encuentra en todas las grandes escuelas de oración y, sobre todo, en los grandes maestros de la oración cristiana. Es uno de los principales modos de orar que recomienda San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales. En cierto sentido, Ignacio 'populariza' esta forma de oración contemplativa. La *contemplación imaginativa*, es accesible a todos, y normalmente tiene como sujeto una escena de la Escritura o una acción de Cristo. Tiene como centro los misterios de la fe, especialmente aquellos de la vida de Cristo. En este tipo de contemplación nos ponemos en relación con Cristo a través de una escena, normalmente tomada de la Escritura, o que puede ser obtenida directamente a partir de nuestra propia situación. Es una oración afectiva, una oración del corazón. En la tradición monástica, la *contemplación imaginativa* se propone como forma privilegiada de entrar en unión con Dios. En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, se expresa como una forma de seguir e imitar a Cristo más de cerca. Independientemente de la escuela a la cual nos inspiremos, su propósito es siempre constante: un profundo conocimiento y amor afectivo de Cristo y, un amor comprensivo más profundo de los misterios de la fe. A través de la práctica de la *contemplación imaginativa*, nosotros gradualmente nos acostumbramos a concebir todas las cosas en Cristo, revestidos de Cristo, como dice San Pablo (Rm 13:14; 1Cor 2:6). No sólo crecemos en este 'conocimiento interior afectivo' de Cristo, sino que también aumenta nuestra gratitud por la gracia de haber recibido nuestra salvación. Además de tener como fruto una mayor comprensión y amor, la *contemplación imaginativa* aumenta nuestro deseo de servir a Cristo y a nuestro prójimo, en cualquier circunstancia en la que los encontremos (Mt 25:31 ss.). La contemplación imaginativa es una oración que llega a su plenitud en la gracia de la compasión por el mundo.

Lectio Divina y la Contemplación Imaginativa: Dos ejemplos

Salmo 34 - El texto

¹ De David. Cuando, fingiéndose loco ante Abimélec,^[b]
fue expulsado por él y se marchó.

² Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

³ mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

⁴ Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

⁵ Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

⁶ Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

⁷ El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

⁸ El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.

⁹ Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

¹⁰ Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;

¹¹ los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

¹² Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.

¹³ ¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

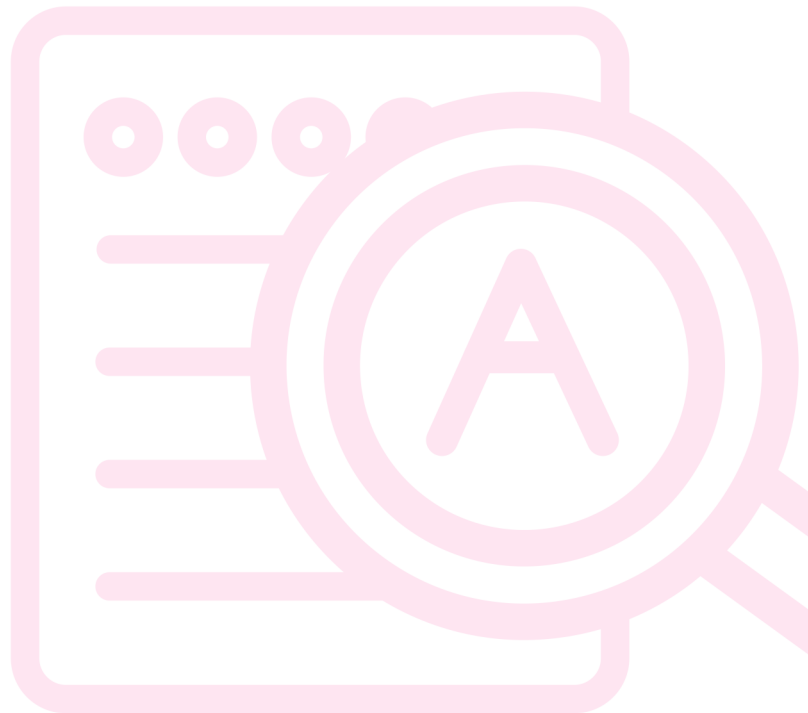
¹⁴ Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;

- ¹⁵ *apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.*
- ¹⁶ *Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;*
- ¹⁷ *pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.*
- ¹⁸ *Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;*
- ¹⁹ *el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.*
- ²⁰ *Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;*
- ²¹ *él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.*
- ²² *La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.*
- ²³ *El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.*



Trasfondo del texto

El Salmo 34 es clasificado como el Salmo de la Sabiduría. Por su título, los salmos sapienciales suelen tener la intención de enseñar y de instruir. Algunos versos animan al lector a la acción; otros expresan una bienaventuranza o un estilo de vida conforme a la ley de Dios. La propia experiencia se destaca como una forma de encontrar el camino en la vida. Una de sus características es que siguen las letras del alfabeto hebreo; la primera línea inicia con la palabra que empieza con la letra *aleph*, y la segunda, *beth*, y así sucesivamente. Algunos eruditos han sugerido que la motivación era para ayudar a memorizar el salmo; otros han insinuado que, tener todas las letras del alfabeto, expresa una plenitud de enseñanza sobre la sabiduría humana y espiritual. Otras veces, las letras del alfabeto sugieren que el Salmo contiene una antología de la conducta correcta, o de alabanza a Dios, o los motivos para estar agradecidos. Los salmos clasificados como Salmos de la Sabiduría son: 9-10, 25, 34, 37, 111, 112, 119 y 145.





Algunos aspectos claves para la reflexión

- 1) **Observa los mandatos dados.** Como los Salmos de la Sabiduría tienen la intención de instruir, obsérvese el número de mandatos que éstos presentan: Glorifica a Yahveh; Mira a Dios y resplandece; Saborea y ve; Teme a Yahveh; Venid hijos y escuchadme; Guarda tu lengua del mal; Apártate del mal y haz el bien; Busca la paz. Cada uno de estos mandamientos merece una reflexión cuidadosa y seria, a fin de que nos introduzca en la vida de Cristo e influya en nuestro modo de relacionarnos con los demás. La meditación seria de las palabras de la Escritura puede simplemente incluir y detenerse en una palabra y apreciar su significado para nuestras vidas y para las situaciones actuales.
- 2) **EL SEÑOR.** El nombre divino en minúscula indica al lector que éste es el nombre de Dios revelado a Moisés en la zarza ardiente: Yahvé, yo soy el que soy. En todo este salmo, la repetición del nombre divino muestra la relación que Dios tiene con nosotros. Ya sea una llamada a la alabanza o al agradecimiento a Dios, al temor o a la confianza; nos recuerda que las Escrituras nos llaman a una unión cada vez más profunda e íntima con Aquel que nos creó y nos sigue prometiendo una vida nueva y abundante.
- 3) **La Justicia.** La noción bíblica de justicia no consiste solamente en sopesar las cosas para encontrar un equilibrio. Más bien, la justicia es un concepto que se refiere a las relaciones correctas. En este Salmo, encontramos los niveles de relación correcta que nos acercan a Dios y a nuestro prójimo. Cuando la persona justa invoca a Dios en su necesidad, recibe la liberación (v. 18). El Señor se aleja de los impíos y no se acuerda más de ellos (v. 17). El salmista nos revela las formas en que la justicia de Dios se despliega en nuestra existencia humana. Aunque si existe el sufrimiento, el salmista puede seguir alabando y dando gracias a Dios.
- 4) **Alabanza y bendición.** Es significativo que este salmo inicie con una nota de alabanza y exaltación de Dios. Se observa que el Salmo enfatiza la alabanza a Dios "en todo momento" (v. 2). Sin embargo, en el mismo Salmo hay expresiones de sufrimiento que provienen de los enemigos; a pesar de estas dificultades, el salmista sigue ofreciendo gratitud y alabanza a Dios. Con esto, el salmista da ejemplos de aquellos que admiran a Dios con confianza, encuentran una vida justa y una oración fiel que les donará bendiciones.



Implicaciones para la solidaridad

- 1) **Sentido de comunión - unidad.** Todo el salmo 34 invita a la alabanza y a la gratitud por la bondad de Dios. En varias expresiones utilizadas existe un sentido de comunión: “Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre” (v. 4); Temed al Señor [...] nada les falta a los que lo temen (v. 10); los que buscan al Señor no carecen de nada (v. 11b); véase también vv. 7, 12, 16, 18-19, 23.
- 2) **Invitación a la decisión.** Como el Salmo de la Sabiduría pretende instruir, las enseñanzas que aquí se presentan, también tienen implicaciones sea para las bendiciones de Dios como para las dificultades que comportan las decisiones erradas. Al final, las iniciativas sinodales tratarán de animar a otras personas a escuchar atentamente, y decidir cuál es el camino más oportuno que deben seguir.
- 3) **Escucha.** El versículo, “Venid, hijos, escuchadme” (v. 12a), es una invitación a esta importante expresión sinodal de la escucha. Los Salmos de la Sabiduría se encuadran en un contexto caracterizado donde los ancianos transmiten instrucciones sobre cómo escuchar con corazón sincero, puesto que la sabiduría se comparte a partir de los desafíos de la vida, mostrándonos el camino a seguir. Esto proviene de la tradición de un padre que intenta ayudar a su hijo a evitar las consecuencias de las decisiones que ha tomado en su vida.



Preguntas para la reflexión

- 1) De acuerdo con el volumen anterior del Leccionario, observamos que el Salmo 34 se utiliza muy a menudo en la liturgia como salmo responsorial. ¿Cuáles podrían ser los contenidos sinodales en los que este Salmo podría ser utilizado con gran beneficio para aquellos que están entrando en un proceso de discernimiento?

- 2) La expresión “Temed al Señor” aparece cuatro veces en este Salmo (cf. vv. 8, 10a, 10b, 12). En hebreo probablemente se traduce mejor como ‘reverencia al SEÑOR’.
¿De qué manera la ‘reverencia’ a Dios y la instrucción divina manifiesta una forma sinodal de escuchar no sólo a Dios, sino también a los demás?

Salmo 34. Contemplación imaginativa

1. Toma el tiempo necesario para leer lentamente el texto. A continuación, deja el texto y, usando tu imaginación, recuérdalo.

2. Podemos suponer que Jesús conocía profundamente los salmos y los rezaba. Nosotros imaginémoslo rezando este Salmo y cómo en él, sus palabras de alabanza reviven en su vida.
 - o Toma cada verso y deja que sus imágenes y sonidos vengan a tu imaginación ¿De qué modo te conmueven? ¿Qué otras imágenes se producen en ti o en nosotros?

 - o El salmo puede ser rezado o cantado como una oración personal o comunitaria. Es una invitación a reunir las personas en una comunidad que conoce la justicia y el cuidado de Dios. Imagina la comunidad que el Salmo desea reunir y la experiencia de Dios que podría producir este Salmo.

 - o El salmista evidencia el sentido profundo de Dios que presenta el salmo ¿Quién es el Dios del que habla el salmista? ¿Qué imágenes utiliza para transmitir este sentido de la gloria y el amor de Dios?

 - o ¿Puedes imaginar en qué circunstancias y situaciones pueden hablar las palabras del Salmo?

 - o El salmo es además una oración: ¿qué oración inspira en mí o en nosotros?

 - o Concluye recitando o cantando el salmo nuevamente y deja que la sensación de Dios y nuestra relación íntima, viva y conmovedora permanezca con nosotros.



La Voz de los Padres, Salmo (33)34: Con humildad de corazón bendeciré al Señor en todo tiempo⁵

“Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca” Cristo dice así,⁶ que cada cristiano lo diga también, porque cada cristiano es parte del cuerpo de Cristo, y Cristo es humano a fin de que cada cristiano que dice, yo bendeciré al Señor, puede ser un ángel. ¿Cuándo tú bendecirás al Señor? ¿Cuándo él te derrame bendiciones? ¿Cuándo los bienes terrenales serán abundantes? ¿Cuándo tienes una gran cantidad de grano, aceite, vino, oro, plata, esclavos, ganado; mientras tu cuerpo mortal permanece sano, sin heridas y libre de enfermedades; mientras todo lo que nace en tu hacienda crece bien, y nada es arrebatado por la muerte prematura; ¿mientras toda clase de felicidad inunda tu hogar, y tienes todo lo que quieres en abundancia? ¿Sólo entonces debes bendecir al Señor? No, debe ser en todo tiempo. Tú debes bendecirle igualmente cuando el Señor Dios quiere disciplinarte, las cosas buenas te defraudan o te vienen prohibidas, cuando hay menos nacimientos o los que ya han crecido dejan sus familias. Estas cosas suceden, y su consecuencia es la pobreza, la necesidad, la indigencia, la decepción y la tentación. Pero tú has cantado: Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca, así que cuando el Señor te dé estos bienes, bendícelo, y cuando te los quite, bendícelo. Él es quien da, y él es quien quita, pero él no quita a nadie que le bendiga.

⁵ AGUSTÍN, *Exposición sobre el Salmo 33*, (2), 3. Traducido por M. Boulding, OSB, (El trabajo de San Agustín. Una traducción para el siglo 21 III/16), Hyde Park, Nueva York: New City Press, 1999, 25

⁶ Nótese que, según la exégesis de la descripción patrística, a la pregunta *¿Quid loquitur?*, los Padres respondieron “Christus”. Es Cristo quien habla en el Salmo, a veces como Cabeza y otras como Cuerpo, formando una sola persona (Una persona) (Cf. *Christus totus* de Agustín)

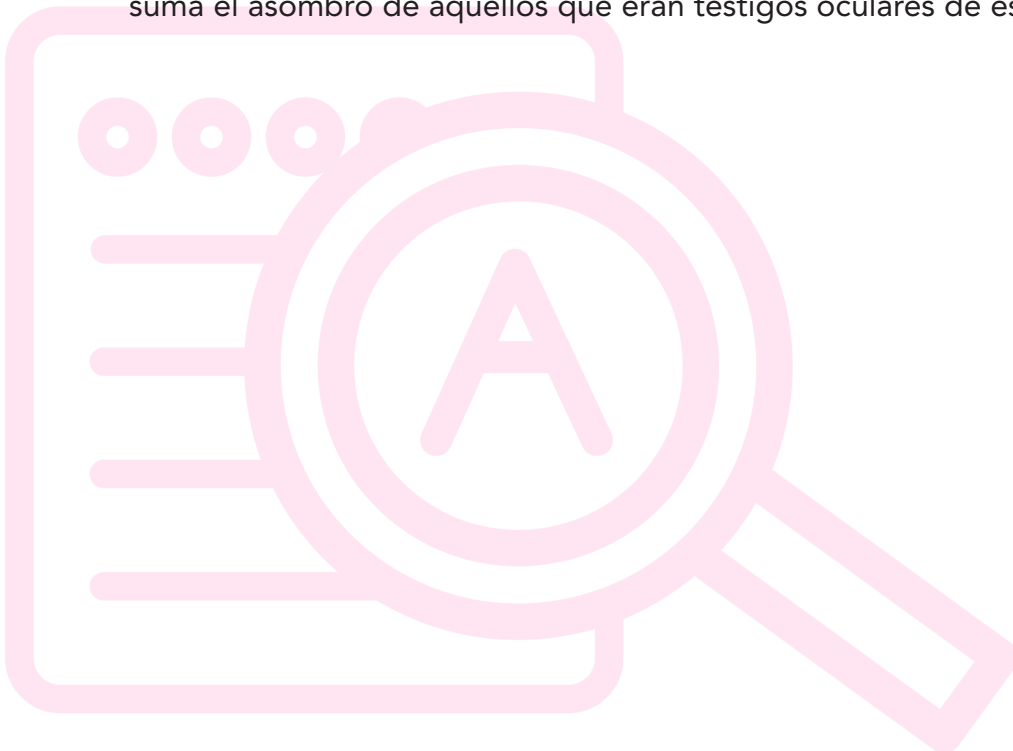
Lectio Divina: Marcos 2:1-12

¹Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. ²Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. ³Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro ⁴y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. ⁵Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». ⁶Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ⁷«¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». ⁸Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ⁹Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “¿Levántate, coge tu camilla y vete a casa?” ¹⁰Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico- ¹¹“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». ¹²Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».



Contenido

Este pasaje del Evangelio de Marcos se enmarca en una serie de narraciones sobre los milagros de curación de Jesús y de sus confrontaciones con quienes se oponían a sus enseñanzas y a su ejemplo. El lenguaje que utiliza Jesús tiene un gran sentido de autoridad, y la gente le responde (7:37). El punto de conflicto aquí se centra en la autoridad de Jesús para perdonar los pecados (2:6-7). Y el comentario de sus opositores, “¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?” A continuación, Jesús pasa de los dichos a los hechos, es decir, a la curación del parálítico. La conclusión de este pasaje resuena con la respuesta de la gente pues “se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual»”. Se observa que su alabanza es dirigida a Dios que ha actuado en este contexto; además, se suma el asombro de aquellos que eran testigos oculares de este milagro.





Algunos aspectos claves

- 1) **La palabra de Jesús.** Observamos que Jesús habla y cuanto dice se convierte en realidad. Existe una semejanza con el relato de la creación, cuando Dios pronunció la expresión (hágase la luz) y el elemento fue creado. La palabra de Jesús tiene un poder impresionante y maravilloso. Este pasaje del Evangelio expresa el testimonio que dieron numerosas personas que se habían reunido para oírle hablar (2:2). Esto dará lugar a otro elemento importante en el desarrollo de la interpretación que hace Marcos de este pasaje y tocará el desarrollo de la sinodalidad en el texto.
- 2) **La modalidad de la curación.** Primero se observa que, Jesús le dice al hombre que sus pecados son perdonados. Sólo después, a causa de la respuesta negativa de los maestros de la ley, adviene la curación. Recordemos que la enfermedad en los tiempos bíblicos era frecuentemente asociada al castigo debido a actos pecaminosos. Podemos ver aquí una conexión de cómo el perdón lleva a la curación, a la integridad.
- 3) **La interioridad de Jesús.** En el texto se lee que “Jesús en su espíritu sabía” lo que aquellos estaban pensando en sus corazones. Entonces, con sinceridad, Jesús enfrenta las reacciones contrarias a él, demostrando que sus palabras tienen autoridad y poder. Es importante notar cómo el relato evangélico enfatiza las reacciones honestas de Jesús, y el sentido interior de lo erróneo en esta situación.
- 4) **La fe.** Este pasaje aborda varias expresiones de fe: la gente que vino a escuchar y a verle, los hombres que asistieron al parálítico y el parálítico. Las expresiones de fe pueden ser de distintos tipos: cuanto mayor es la necesidad, más fuerte es la fe. Y la expresión de bendición que viene con la fe, cimienta el nivel de confianza en aquellos que la experimentan en sí mismos o en los demás.



Implicaciones para la solidaridad

- 1) **La unidad al servicio del prójimo.** La acción de los cuatro hombres que se ingenian convencidos que, a pesar de la multitud que impedía el contacto del parálítico con Jesús, harían cuanto fuera necesario para lograr la cercanía. Aquí la sinodalidad radica en el servicio de un objetivo común para el bien del prójimo. Podría expresarse en un antiguo adagio: "Donde hay voluntad, hay un camino". Cuando hay un objetivo que necesita el apoyo y el estímulo de los demás, el camino es la sinodalidad. Conduce a esfuerzos comunes para el bien, y suele producir abundantes frutos.
- 2) **Rechazo de la división.** Mientras Jesús veía quienes estaban dispuestos a aceptar la palabra que él poseía del Padre, habían otros que la negaban, la rechazaban y la llamaban blasfemia. Jesús guiado por el Espíritu que estaba en él, vio lo que era justo y correcto. En este proceso de la sinodalidad, surge la honestidad que puede dar frutos; también puede producir rechazo, hostilidad e ira. El proceso sinodal necesita mantener una visión centrada en lo que es honesto y veraz en aquellos que comparten sus pensamientos e ideas. Cuando se percibe que existe una profunda división, debe prevalecer un proceso de continua escucha a corazón abierto, con honestidad y esforzándose para lograr un final positivo.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) ¿Cómo puede un proceso sinodal de discernimiento ser una fuente de curación y plenitud, de verdad y de bendición? ¿Podemos imaginar que nuestros esfuerzos sencillos y honestos son capaces de marcar la diferencia en la vida de otras personas?
- 2) Uno de los pensamientos que me vino a la mente reflexionando sobre este pasaje es el viejo adagio: “La verdad os hará libres”. ¿Soy capaz de ver cómo el proceso sinodal puede cambiar mi propia perspectiva sobre un determinado asunto, y librarme a mí mismo y, a los demás en tal modo que puedan trabajar en un asunto con honestidad y buena voluntad?

Marcos 2: 1-12. Contemplación imaginativa

a) Toma un tiempo para leer lentamente el texto. A continuación, deja el texto y, trata de recordarlo en tu imaginación.

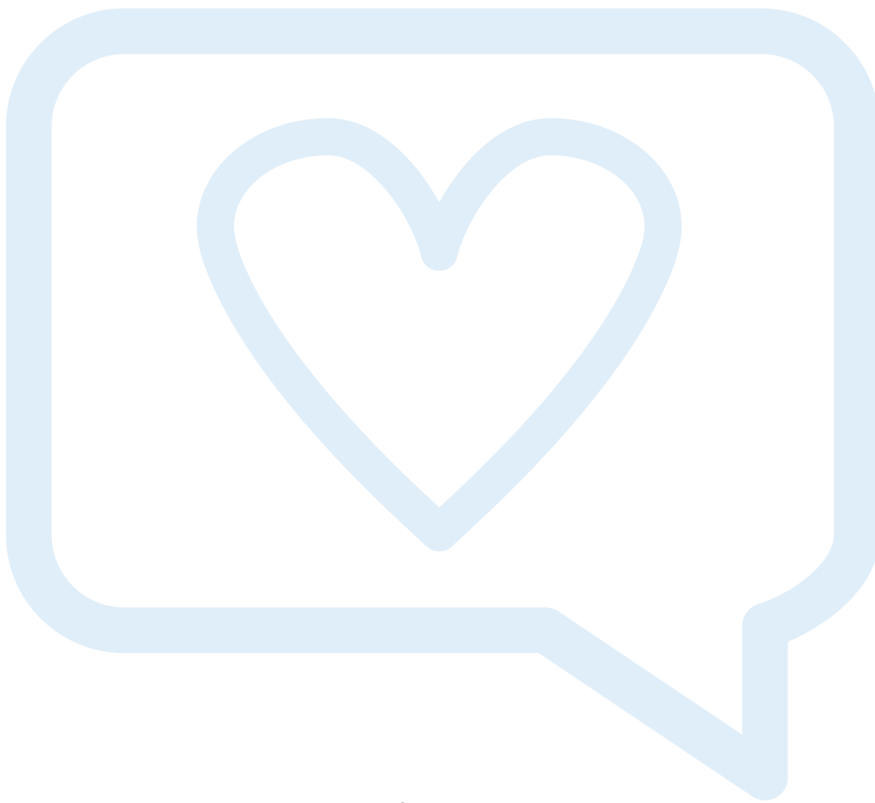
- ¿Cuál es el lugar que ocupan todos tus sentidos: el color, el sonido, el olor, el tacto del lugar y las personas?
- Imagina las expresiones de la multitud, las mujeres, los niños, los ancianos y los jóvenes, etc. ¿Cuál es su vestuario? ¿Cuáles son sus expresiones? ¿Puedes saber, por sus rostros y su aspecto físico, qué tipo de trabajo realizan y qué desgracias han dejado su huella?
- ¿Cuáles son las preguntas, los recuerdos, las esperanzas, las historias que traen? ¿De qué manera también ellos podrían estar 'paralizados'?
- El paralítico y sus amigos. Intenta observarlos. ¿Qué esperanza o desesperación podría tener el paralítico? ¿Cómo podría sentirse al tener que confiar en sus amigos, depender de ellos y de su determinación e ingenio?
- ¿Qué podemos decir de los amigos? ¿Qué tipo de palabras o sentimientos podrían describirlos? Cuando se mira la multitud, ¿qué se observa y se experimenta?
- Al centro está Jesús. ¿Cuál es su aspecto? ¿Cómo era su voz?
- ¿Y los escribas? ¿Qué perciben y cuáles son sus sentimientos?
- Considera las diferentes reacciones ante la curación: ¿El paralítico, sus amigos, la multitud, los escribas?
- Y tú ¿dónde te encuentras en esta escena?
- Tómate un tiempo para reflexionar sobre tus propios sentimientos: ¿qué te conmueve? ¿Qué te retiene? ¿A qué te resistes?
- ¿Hay alguna persona que desees llevarla a Cristo? ¿Hay amigos que te han llevado?
¿Hay momentos en los que te arrepientes de no haber llevado a alguien?

- b) Toma un tiempo para reflexionar sobre el movimiento de tu oración imaginativa. ¿Qué cosa quieres decirle a Cristo o que deseas pedirle? ¿Cuál es la gracia o el don que deseas?
- c) Concluye la oración con algún gesto de gratitud y agradecimiento.
- d) Una vez concluida la oración, toma un tiempo de silencio para reflexionar sobre esa, especialmente, lo que puede decirte acerca de la experiencia de la comunidad, la curación, Cristo y la característica de la Iglesia.



**La Voz de los Padres, Marcos 2. 1-12:
La curación de toda la persona (Clemente de Alejandría)⁷**

El arte del médico, según Demócrito, es curar las enfermedades del cuerpo; la sabiduría libera el alma de sus obsesiones. Pero, el buen Instructor, la Sabiduría, que es el Verbo del Padre que asumió la carne humana, cuida la naturaleza de su criatura. El Médico omnipotente de la humanidad, el Salvador, cura al mismo tiempo el cuerpo y el alma. "Levántate", le ordenó al paralítico; "recoge tu camilla y anda"; e inmediatamente el paralítico recobró la fuerza.



⁷ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Cristo Educador* 1.4.



**La Voz de los Padres, Marcos 2. 1-12:
Cambia tu relación con la enfermedad (Pedro Crisólogo)⁸**

Lleva tu camilla. Lleva la misma estera que una vez te llevó. Cambia de lugar, de tal modo que aquello que era la prueba de tu enfermedad pueda ahora dar testimonio de tu salud. Tu camilla de dolor se convierte en signo de la curación, su peso es la medida de la fuerza que te ha sido restituida.

⁸ PEDRO CRISÓLOGO, Homilía 50, 6 en M. F. Toal, trad. y ed., *Los Sermones Dominicales de los Grandes Padres. Un manual de predicación, lectura espiritual y meditación*. Vol. 4, N.J.: Preservation Press, 1996, 191.

Información sobre e la sinodalidad en el Antiguo Testamento

Abad Primado Gregory Polan, OSB

Mientras la Iglesia se prepara para el Sínodo de los Obispos sobre el tema de la sinodalidad, el punto de partida debe tener en cuenta las palabras de la Sagrada Escritura. En la Biblia, Dios ha hablado a su pueblo del mismo modo que nos sigue hablando a nosotros en nuestro tiempo. Aunque, si comprendemos que estamos entrando en otro momento de la historia, observando una cultura diferente, e interpretando textos de otro idioma, todo esto, nos puede hablar aún hoy. *Las Confesiones* de San Agustín presentan a Dios como la “Belleza siempre antigua y siempre nueva”; también nosotros podemos aplicar este adagio a las Escrituras, ya que estos textos son una de las formas especiales que tiene Dios para hablar a su pueblo. En este trabajo consideraremos dos textos del Antiguo Testamento que pueden llevarnos a reflexionar sobre el tema de la sinodalidad: el Salmo 107 y Josué 24, el primero es una oración en forma poética, el segundo es una narración en un periodo importante de la historia bíblica.

Salmo 107

¹ *Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

² *Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,*

³ *los que reunió de todos los países:
oriente y occidente, norte y sur.*

⁴ *Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;*

⁵ *pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;*

⁶ *pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.*

⁷ *Los guio por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.*

⁸ *Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.*

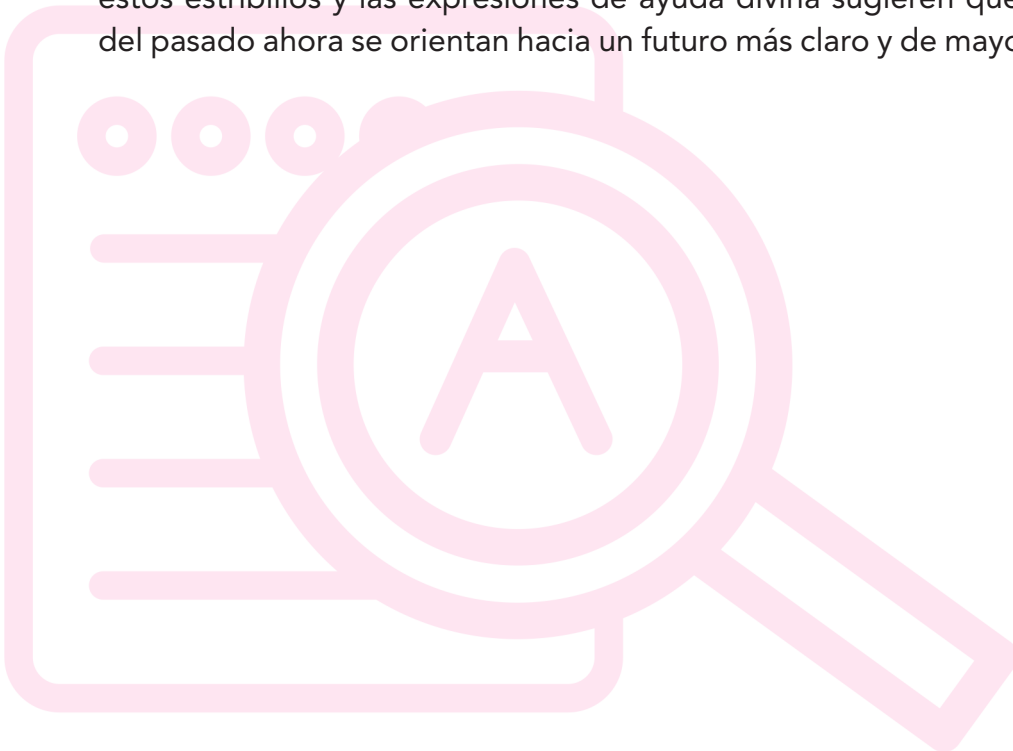
⁹Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.
¹⁰Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
¹¹por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
¹²Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
¹³Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
¹⁴Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
¹⁵Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
¹⁶Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.
¹⁷Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
¹⁸aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
¹⁹Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
²⁰Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
²¹Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
²²Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.
²³Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
²⁴Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.
²⁵Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
²⁶subían al cielo, bajaban al abismo,
se sentían sin fuerzas en el peligro,
²⁷rodaban, se tambaleaban como borrachos,
y no les valía su pericia.
²⁸Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

²⁹Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
³⁰Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
³¹Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
³²Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.
³³Él transformará los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
³⁴La tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.
³⁵Transformó el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
³⁶Colocó allí a los hambrientos,
y fundaron una ciudad para habitar.
³⁷Sembraron campos, plantaron huertos,
recogieron cosechas.
³⁸Los bendijo y se multiplicaron,
y no les escatimó el ganado.
³⁹Y menguaron, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias.
⁴⁰El mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarrió por una soledad sin caminos,
⁴¹levantó a los pobres de la miseria
y multiplicó sus familias como rebaños.
⁴²Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
⁴³El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor?



Trasfondo del texto

Con el Salmo 107 empieza el quinto y último libro del Salterio. Su colocación en este punto del Libro de los Salmos da inicio a una colección de salmos que exaltan una profunda gratitud y alabanza a Dios por su acción salvadora en la vida del pueblo de Israel. En tiempos de desgracia y peligro, este salmo recuerda los modos como Dios ha acudido en ayuda del pueblo, procurándole la redención y la liberación. La estructura del salmo sugiere que proviene de un contenido litúrgico debido a la repetición del estribillo: “Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres” (vv. 8, 15, 21, 31). Después de cada uno de estos versos del estribillo, sigue una expresión de la misericordia divina concedida a la comunidad o un llamado para expresar juntos la gratitud: “Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes” (v. 9); “Destrozó las puertas de bronce, quebró los cerrojos de hierro” (v. 16); “Ofrézcanle sacrificios de alabanza, y cuenten con entusiasmo sus acciones” (v. 22); “Aclámenlo en la asamblea del pueblo, alábenlo en el consejo de los ancianos” (v. 32). La repetición de estos estribillos y las expresiones de ayuda divina sugieren que los eventos del pasado ahora se orientan hacia un futuro más claro y de mayor esperanza.





Algunos aspectos claves

Las imágenes que se encuentran aquí nos hablan de un lenguaje con el cual podemos identificarnos fácilmente en la actualidad: hambre y sed, enfermedad y muerte, rebelión y agitación hacia Dios, aguas profundas y tormentas. Sin embargo, la mano misericordiosa y amorosa de Dios les trajo alimento, curación, paz y seguridad; todos estos son motivos de alabanza y gratitud. El lenguaje de este salmo evoca el acontecimiento del éxodo, la peregrinación de un pueblo en marcha. El estribillo se repite, “Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres” (vv. 8, 15, 21, 31), el pueblo percibe que Dios ha estado con ellos en el tiempo de este camino; Dios les ha redimido personalmente para que ellos conozcan y experimenten el cuidado y la preocupación divina. Como un pueblo, unido en la comprensión de la presencia y el cuidado de Dios, existe una unidad que se manifiesta en la expresión reiterada de su gratitud hacia todo lo que ha sido, todo lo que es ahora y, podemos sugerir, todo lo que todavía está por venir.



Implicaciones para la sinodalidad

- 1) En el contexto de la estructura del Salmo 107, encontramos un estribillo del pueblo, y también una recitación de los hechos, pecados y bendiciones que han conformado su historia. Mientras el estribillo es repetido por todos, la comunidad *escucha y reflexiona* sobre su historia. Al escuchar los hechos del pasado, ahora la decisión es ¿hacia dónde vamos? ¿Confiamos en que Dios ha estado y continúa estando con nosotros?
- 2) Al escuchar la historia que narra un pasado pecaminoso y un rescate divino, el pueblo percibe una *unidad* común que comparte como pueblo. Al proponer este salmo en un contexto litúrgico, su recitación regular en la liturgia forma y construye la *unidad* de un pueblo salvado y redimido. Su repetición recuerda al pueblo su pasado y le anima a *reflexionar* sobre el presente y el propio futuro.
- 3) Como salmo litúrgico, la *participación de toda la comunidad* sirve para crear una *comunión de creencias* en el modo en que Dios ha actuado con ellos. La recitación del estribillo les recuerda su pasado, pero también señala un camino de renovación del corazón y de la acción, una *misión* de fidelidad al camino de Dios hacia la novedad de la vida.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) ¿Con cuánta atención escucho, realmente la voz de Dios en las palabras de un salmo en la liturgia? A menudo recitamos las palabras, tomándolas como una oración de épocas pasadas. ¿Cómo puedo lograr que las palabras del salmista sean un trampolín para mi propia oración?
- 2) Cuando participo en una liturgia, ¿qué verdades puedo recordar para profundizar el sentido de comunión o de unidad con quienes se han reunido conmigo, aunque no los conozca?
- 3) Cuando el celebrante de la misa dice: "Id y anunciad el Evangelio del Señor", ¿qué significa esto para mí, o es sólo una forma de decir "hemos terminado aquí"? ¿Puedo hacer que mi misión sea un instrumento de la acción amorosa de Dios en mi vida?
- 4) ¿Cómo se expresan las virtudes de la sinodalidad al 'escuchar' y 'responder' en la liturgia?

Josué 24

Ceremonia de la Alianza. ¹Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. ²Josué dijo a todo el pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres: Téraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. ³Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por toda la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia, dándole un hijo, Isaac. ⁴A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

⁵Envié después a Moisés y Aarón y castigué a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. ⁶Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo; ⁷pero ellos gritaron al Señor y él tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó. Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto. Después vivisteis en el desierto muchos años ⁸Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada. ⁹Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; ¹⁰pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos. ¹¹Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos) os atacaron, pero yo os los di; ¹²mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco. ¹³Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis”.

¹⁴Pues bien: temed al Señor; servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. ¹⁵Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».”

¹⁶El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! ¹⁷Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. ¹⁸Además, el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!».

¹⁹Josué dijo al pueblo: «No lograréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados ²⁰Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará».

²¹El pueblo le respondió: «¡No! Nosotros serviremos al Señor». ²²Josué insistió: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle». Respondieron: «¡Testigos somos!». ²³«Entonces, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de Israel» ²⁴El pueblo respondió: «¡Al Señor nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz!»

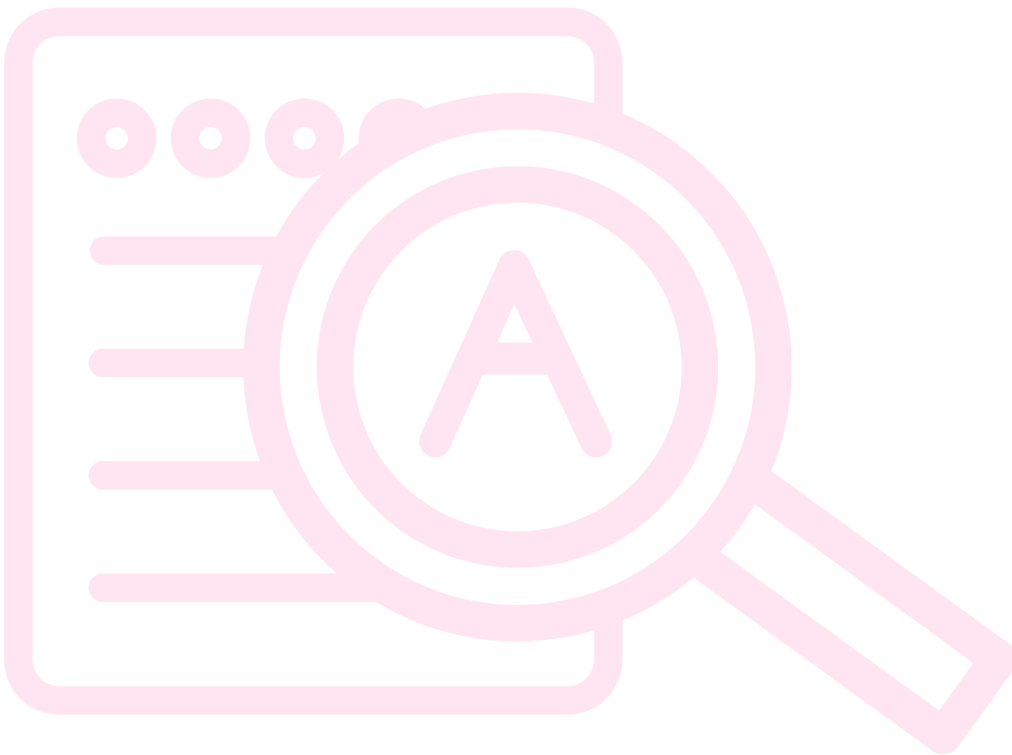
²⁵Aquel día Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén ²⁶Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor. ²⁷Y dijo Josué a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios». ²⁸Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

La muerte de Josué. ²⁹Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. ³⁰Fue enterrado en el término de su heredad, en Timná Séraj, que está en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaás. ³¹Israel sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron y que conocían todas las hazañas del Señor en favor de Israel. ³²Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los enterraron en Siquén, en el campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien monedas, y que pasó a ser heredad de los hijos de José. ³³También murió Eleazar, hijo de Aarón, y lo enterraron en Guibeá, ciudad que le había sido adjudicada a su hijo Pinjás, en la montaña de Efraín.



Contenido

La descripción de Josué 24 se refiere a la reunión de todo el pueblo de Israel a partir de la conquista de la tierra. Desde el éxodo de Egipto, pasando por el desierto para llegar a la conquista de la Tierra Prometida, Dios manifiesta a los israelitas su protección divina, a pesar de sus pecados e infidelidad. A este grupo de esclavos hebreos recién liberados, Dios les había ofrecido una Alianza (Éxodo 19-23). No obstante, ellos después rompieron la alianza al desobedecer los preceptos que Dios les había dado (cf. especialmente, Éxodo 32 y Números 11-12, 14), pero, Moisés actuó como mediador para renovar y ratificar la relación en esos momentos de infidelidad. A final el libro de Josué describe ese momento sagrado en que, después del cumplimiento de las promesas de Dios, se plantea al pueblo la pregunta: ¿queréis renovar vuestra alianza con Dios? Ellos se encuentran en un estado de decisión mientras piensan en su futuro.





Algunos aspectos claves

Josué 24 se sitúa en el contexto de una ceremonia de renovación de la alianza. El lugar de esta ceremonia es Siquem, que antes era un lugar de culto a los dioses cananeos. Ahora que los esclavos hebreos han tomado el control de la tierra, la elección de Siquem como lugar para renovar la alianza sugiere que ahora el Dios de Israel es el Señor de la tierra. Todo el capítulo se encuadra en la estructura de una ceremonia de renovación de la alianza; narra la historia de su pasado y el rol de Dios en ella. De este modo, Israel está llamado a tomar una decisión. La recitación de la historia del pueblo es importante porque en ella se describen a la vez, los pecados del pueblo y la contrastante compasión de Dios. Todo esto se convierte en un elemento importante para comprender el amor y el cuidado de Dios por el pueblo. La fidelidad de Dios contrasta con la infidelidad del pueblo.



Implicaciones para la sinodalidad

- 1) Este capítulo final del Libro de Josué reúne a todo el pueblo de Israel para la renovación de la alianza. La forma *inclusiva* en que se describe la renovación de la alianza está en estrecha relación con la esperanza de la sinodalidad (24:1). Todos son convocados a formar parte de ella.
- 2) La importancia para toda la comunidad es escuchar atentamente la recitación de la historia de sus últimas generaciones (24:2-13). Es importante que escuchen y *reflexionen* sobre todo esto, para considerar si están dispuestos a renovar la alianza y asumir sus responsabilidades.
- 3) Vemos que hay una pregunta indirecta al pueblo sobre su disposición a vivir según las promesas hechas anteriormente. “¿Lograréis servir al Señor? (...) Si vosotros abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y después de haber hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará” (24:19-20). Juntos deben reflexionar sobre su pasado, su presente y su futuro. ¿Cuál será su elección y de qué manera la llevarán a cabo en función de su misión?
- 4) Habiendo escuchado la historia de sus antepasados, la respuesta del pueblo es “¡No! Nosotros serviremos al Señor ... ¡Testigos somos!... El pueblo respondió: «¡Al Señor nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz!».” (24, 21-22b-24b). El pueblo ha participado activamente en la afirmación de su testimonio. Aquí, encontramos una expresión de *unidad* en la renovación de la alianza.
- 5) Ahora, con la renovación de la alianza, existe un espíritu de misión, un camino a seguir en el que se han comprometido a actuar (24:24). Josué y el pueblo escriben su compromiso de cumplir el pacto en el santuario (24:26), y coloca una piedra como evidencia de su testimonio (24:27). A continuación, Josué despide al pueblo, enviando a cada uno hacia la propia herencia, para llevar a cabo los compromisos adquiridos, para vivir, para llevar adelante, ahora como pueblo de esta nueva tierra adonde han viajado. Con una misión renovada, se han convertido en un pueblo renovado.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) Recuerdo las ocasiones cuando me reuní con un grupo muy numeroso. ¿Esto me ha servido de ayuda? ¿Recuerdo algún hecho que me desalentó?
- 2) ¿Qué me ayuda a mantener vivo el sentido de la misión en mi vida cotidiana?
- 3) En el contexto de la liturgia, ¿En qué medida escucho la Palabra de Dios como 'palabra de vida' para mí, ¿Cómo puedo prepararme mejor para escuchar la Palabra de Dios y recibirla como 'palabra de vida'?
- 4) ¿Qué signos concretos de mi compromiso estoy tomando como respuesta al mandato de Cristo de ser un instrumento de paz para nuestro mundo actual?
- 5) ¿Cómo se refleja en esta descripción de Josué 24 el tipo de sinodalidad que la Iglesia desea expresar en sus compromisos y en la renovación de su misión?

Reunidos en torno a la Palabra de Dios

P. Denis Kulandaisamy. O.S.M.

Nehemías 8:1-12

¹El pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

²El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón.

³Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley.

⁴El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Estaban a su derecha Matitías, Semá, Ananías, Urías, Jelcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Jasún, Jasadana, Zacarías y Mesulán.

⁵Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie.

⁶Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

⁷Los levitas Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabtay, Hodiyaías, Maasías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Pelaías explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie.

⁸Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

⁹Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los

levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

¹⁰Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

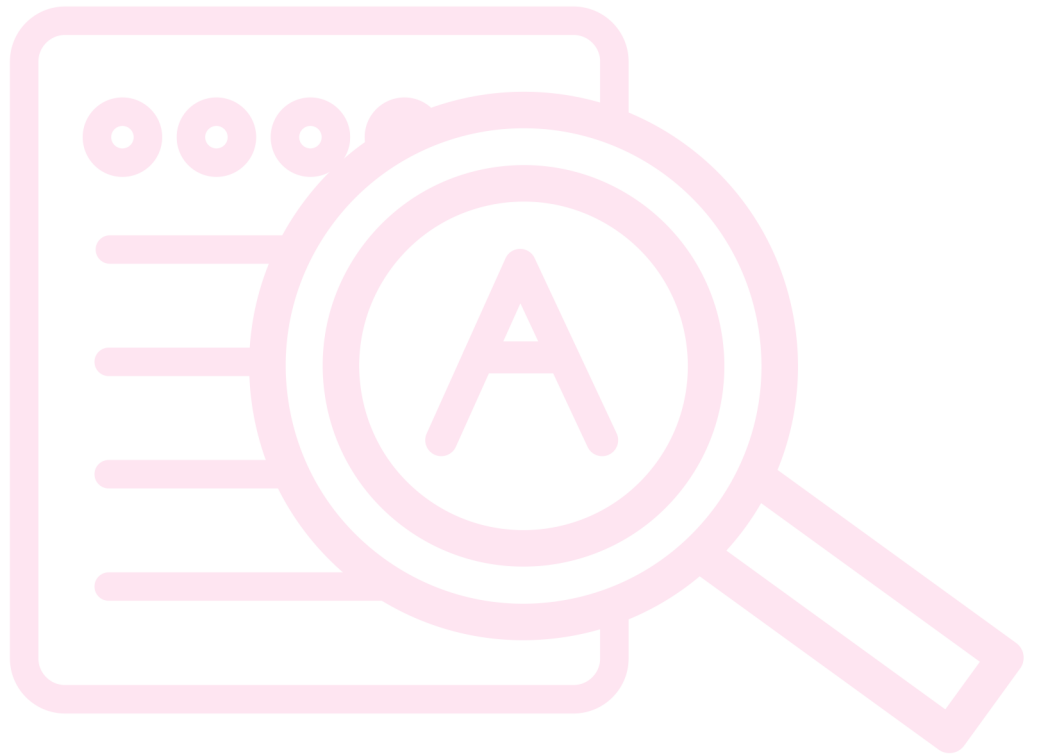
¹¹También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo: «¡Callad, no estéis tristes, porque este día es santo!».

¹²Así que el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado.



Trasfondo del texto

Nabucodonosor, jefe del ejército babilónico, en el año 587 a C asedió Jerusalén y destruyó el Templo y la muralla de la ciudad. El pueblo fue llevado al cautiverio. Después de un largo período de cautiverio en Babilonia, los judíos regresaron a su patria en el año 538 a.C. favorecidos por el decreto de Ciro. El libro de Nehemías describe el regreso del pueblo de Dios del cautiverio según las promesas de Dios. Este texto trata de la historia de Dios redimiendo a su pueblo y la restauración de Jerusalén. En el octavo capítulo del libro Nehemías se narra cómo el pueblo amaba el Libro de la Ley de Moisés y el gran respeto por la Palabra de Dios.





Algunos aspectos claves para la reflexión

Después de regresar del cautiverio, el pueblo anhelaba escuchar la Palabra de Dios. Ellos caminaron juntos (un largo camino) desde Babilonia hasta Jerusalén. Como se trataba de un viaje de sufrimientos y dificultades, comprendieron que no era fácil viajar juntos.

Ahora que han regresado a su tierra natal, anhelan la Palabra de Dios. Al reunirse y escuchar el Libro de la Ley, sus corazones se sentían abrumados a causa de sus sentimientos: afligidos por sus pecados y, al mismo tiempo, extremadamente alegres ante la gracia concedida por Dios de escuchar su palabra. En el camino de nuestra vida, podemos encontrarnos con infidelidades, desobediencias, traiciones y decepciones, pero cuando escuchamos atentamente la Palabra de Dios, nuestras heridas se curan y nuestros ojos se abren nuevamente para ver las maravillas que Dios ha realizado en nuestras vidas. En nuestro camino de fe, Dios nos acompaña y transforma nuestras penas en alegrías.



Implicaciones para la sinodalidad

1) Dimensión comunitaria

Obsérvese que el texto menciona que todo el pueblo estaba presente allí: los niños y todos los que podían entender participaron en la asamblea. Se reunieron todos como una sola familia. Todo Israel participó voluntariamente en la reunión. Nadie fue excluido. Del mismo modo, el proceso sinodal es un camino que acoge a todos para que participen. La dimensión comunitaria de su camino de fe es un elemento inspirador para nuestro proceso sinodal.

2) Veneración por la Palabra de Dios

Todos anhelaban con gran interés escuchar las Escrituras. Es por tal motivo que le pidieron a Esdras que trajera el Libro de la Ley de Moisés y lo leyera. Nótese la detallada descripción sobre la reacción del pueblo, mientras escuchaban la Palabra de Dios: “Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley, todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, con la cara al suelo.” “Es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley”. Esta es la actitud respetuosa y la respuesta obediente a la Palabra de Dios. El proceso sinodal es un tiempo para escuchar la Palabra de Dios como comunidad reunida en el nombre del Señor. La *Lectio Divina* es un elemento esencial y muy importante de nuestro camino espiritual.

3) El proceso sinodal es un camino entre alegrías y tristezas

Nehemías 8:9 dice: “todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley”. Estaban tristes por sus pecados. Estaban invadidos por la tristeza. En nuestro camino de fe, nosotros también atravesamos problemas, crisis, dificultades y tristezas. Pero no debemos dejar que las pruebas nos desanimen. Nehemías dice al pueblo: “este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!” La alegría del Señor es fruto del verdadero arrepentimiento. Dios y su Palabra son una fuente de gran alegría para los creyentes. Nosotros también estamos llamados a regocijarnos y alegrarnos en el Señor (Sal. 5:12, 9:2-3; 32:11; Fil. 3:1; 4:4). La alegría del Señor surge de la comprensión adecuada de la Palabra de Dios. El proceso sinodal es una oportunidad para que juntos nos alegremos en el Señor, dándole gracias por su continua presencia en el camino de nuestra vida.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) Mientras el pueblo de Dios se reunía, los judíos escuchaban atentamente la Palabra de Dios y los Siervos de Dios les ayudaban a comprender. Yo o nosotros, ¿nos esforzamos para escuchar atentamente la Palabra de Dios y buscamos la ayuda de otros para comprender mejor las enseñanzas bíblicas?
- 2) Para nuestro proceso sinodal, ¿qué estímulos y pautas encuentro o encontramos en la Palabra de Dios?
- 3) ¿Qué esfuerzos hago o hacemos para llegar a ser como los judíos (Nehemías 8), que vivían 'en armonía' y en oración?
- 4) ¿Somos capaces de alegrarnos en el Señor y hacer felices a los demás?



La voz de los Padres

La Instrucción a través de los Discursos Divinos (Bede)⁹

Después de haber realizado un buen trabajo, la forma de descanso más amada y aceptada del Señor es abstenerse del trabajo servil, (es decir, del pecado) y dedicarse a escuchar y cumplir sus mandamientos con la debida diligencia. Por esta razón la Fiesta de las Trompetas, en virtud del estruendo producido por el pueblo, en medio de sus oraciones y ofrendas, era la fiesta más fervorosa recordada por la ley divina, y esta fiesta se celebraba al inicio del séptimo mes.

Incluso en la actualidad, según el significado espiritual, la construcción de la ciudad santa debe ser acompañada de la lectura divina y del frecuente toque de trompetas, porque sin duda, cuando un pueblo que ha sido iniciado en los sacramentos celestiales, según la ocasión, es necesario que la gente sea cuidadosamente instruida por los discursos divinos y sobre todo comprenda el modo como deben aplicarse en la propia vida.

Alegrarse de la esperanza (Bede)¹⁰

Porque es un día santo del Señor en el que nos empeñamos en escuchar y cumplir sus palabras. En este día es conveniente que, por mucho que hayamos soportado exteriormente los obstáculos de las tribulaciones, estemos 'alegres en la esperanza', de acuerdo con el dicho del apóstol: "Como si estuviéramos tristes, pero siempre alegres". En este día también se ordena comer alimentos grasos y beber bebidas dulces, es decir, alegrarnos por la abundancia de la buena acción que Dios nos ha concedido y por la benevolencia de escuchar la Palabra de Dios

⁹ BEDA, *Comentarios sobre Esdras y Nehemías*, 3.26. Vol. 47. Se trata de textos traducidos por los históricos, G. Clark, M. Gibson y M. Whitby, eds. Liverpool: Liverpool University Press, 1985, 192-93.

¹⁰ Ibid.

María en oración con los Apóstoles

P. Dennis Kulandaisamy, O.S.M.

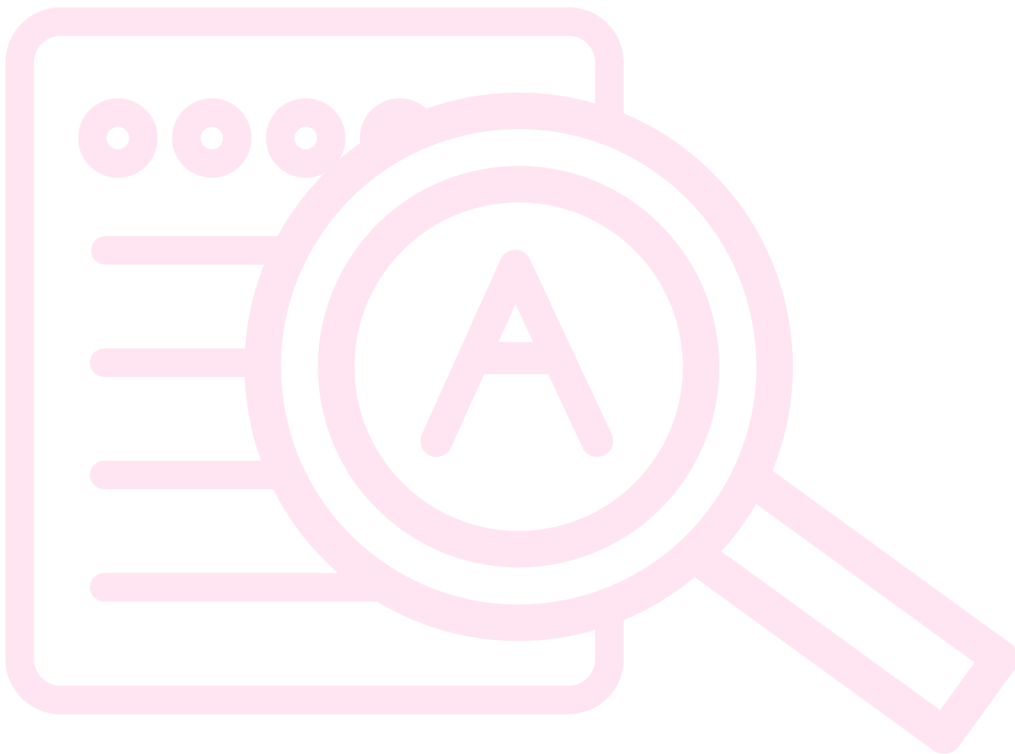
Hechos 1:13-14

“Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.”



Trasfondo del texto

Los Hechos de los Apóstoles es un documento autorizado por la Iglesia primitiva. Lucas describe la vida de la comunidad cristiana primitiva, que se mantenía firme en la oración. Estos dos versículos (Hechos 1:13-14) se consideran una 'declaración de recapitulación' o el final de la introducción de Lucas, que prepara los eventos posteriores de este libro. Estos versículos se centran en el hecho del regreso de los discípulos a Jerusalén, donde forman la primera comunidad de creyentes en Cristo resucitado. Es importante destacar la presencia de las mujeres y de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos, pues Lucas los menciona intencionalmente, con el fin de señalar su importante papel en la vida de la iglesia primitiva. Además, es importante mencionar el contenido litúrgico del pasaje.





Algunos aspectos claves

- 1) La lista de once apóstoles que menciona Lucas indica el carácter apostólico de la Iglesia.
- 2) La expresión 'de común acuerdo' se refiere al vínculo de amor cristiano que les unía a todos como una única familia.
- 3) En las comunidades cristianas, la oración es un elemento esencial en el camino de fe.
- 4) La comunidad esperaba la venida del Espíritu Santo. El evento de Pentecostés marca el nacimiento de la nueva iglesia, que fue y es sólidamente fortalecida por el poder del Espíritu Santo en su camino misionero.
- 5) María, la madre de Jesús, participa activamente en la vida de la Iglesia con su presencia orante. En este texto bíblico es evidente su amor maternal y su preocupación por los miembros de la Iglesia. Ella es una mujer de oración y una madre que reúne a todos sus hijos en una sola familia.



Implicaciones para la sinodalidad

1) Espíritu eclesial

Los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen un modelo de Iglesia que estamos llamados a imitar en nuestro proceso sinodal. La sinodalidad es un camino de fe acompañado del 'espíritu eclesial'. Ninguno está excluido, ni siquiera las mujeres. Es un aspecto importante del proceso sinodal. La sinodalidad de la iglesia tiene una profunda raíz en el acontecimiento del cenáculo, donde los Apóstoles junto con María y otras personas recibieron el don del Espíritu Santo y la misión universal de anunciar a Cristo resucitado a todos los pueblos (cfr. Hechos 2:1-40).

María, a través de su mediación maternal, nos acerca a su Hijo Jesucristo. En nuestro proceso sinodal, este papel mediador de María nos ayuda a caminar en la correcta dirección. Es importante no olvidar que Jesucristo es el único mediador (1 Tm 2:5). Sin embargo, la mediación de Cristo incluye y no excluye la cooperación de las personas humanas. La mediación materna de María de ninguna manera oscurece o empaña la única mediación de Cristo. La Iglesia en su proceso sinodal se guía por el papel mediador de María. María camina junto a nosotros, como madre y hermana

2) La íntima relación de María con el Espíritu Santo

En nuestro camino sinodal, María es un ejemplo magnífico de cómo escuchar la voz del Espíritu Santo, porque ella se dejó guiar completamente por Él. En la anunciación, María permaneció bajo la protección del Espíritu Santo, "Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada" (Ex 40:34). Gracias al poder del Espíritu Santo (Lc 1:28) ella concibió en su seno a Jesús. Además, en otros momentos, fue guiada por el Espíritu Santo: la visita a Isabel, la proclamación del *Magnificat*, la presentación de Jesús en el Templo, etc. Su culminación es Pentecostés, donde María espera la venida del Espíritu Santo. También es ella quien conoce y reconoce al Espíritu Santo, pues en cierto modo es ella la persona de referencia para el discernimiento y, está allí como guía para acompañar los discípulos.

María, la madre de Jesús, es el primer miembro de la Iglesia, porque fue ella la primera que creyó en Jesús y se convirtió en su primera discípula. Fue la primera evangelizada y la primera evangelizadora. El Concilio Vaticano II nos enseña que la Iglesia considera a María como "su madre más amada", como

su "miembro preeminente" y como su "tipo e imagen profética".

3) María, escucha la Palabra

En la Anunciación, María escucha la Palabra de Dios que le anuncia el ángel Gabriel y ella manifiesta su obediencia con su "Fiat". Su modo de escuchar a Dios no es un simple o superficial escuchar, sino que está muy atenta a escuchar la voluntad de Dios en cada acontecimiento de su vida. María escuchó el Ángel y se preguntó: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" (Lc 1:34). Esta actitud indica el discernimiento de María. El proceso sinodal también implica nuestro discernimiento. El acto ejemplar de María de escuchar, interrogar, discernir y obedecer debería ser el elemento inspirador de una iglesia sinodal.

María conservaba todo y reflexionaba en su corazón (Lc 2:19). Los evangelistas presentan a María como una mujer contemplativa y, al mismo tiempo, como una mujer al servicio de los demás -por ejemplo, su atención y preocupación amorosa hacia Isabel y su intervención en las Bodas de Caná. La capacidad y disponibilidad de María para escuchar las palabras de Dios y contemplar su intervención divina en su trayectoria vital se convierten en un elemento inspirador de nuestro discipulado cristiano.

4) María, Reina de los Apóstoles

El origen bíblico del título 'Reina de los Apóstoles' se encuentra en los Hechos de los Apóstoles 1:13-14, donde María aparece en medio de los Apóstoles. Tradicionalmente, la Iglesia celebra la fiesta de María, Reina de los Apóstoles, el primer sábado después de la fiesta de la Ascensión. Su presencia en medio de los Apóstoles indica el amor maternal y la guía que les ofreció. María es un ejemplo y un modelo para que los Apóstoles evangelicen, pues ella fue la primera evangelizadora, y fue ella quien trajo a Jesús al mundo.

5) María camina con nosotros en el proceso sinodal

María es madre de la Iglesia. Dos pasajes bíblicos sirven de fundamento a este título mariano: El hecho que Jesús confíe a su discípulo Juan el cuidado maternal de su madre (Jn 19:25-27) y el papel activo de María en la primera comunidad cristiana (Hch 1:14). Siendo madre de Cristo, es también madre de la Iglesia, que es el cuerpo místico de Cristo. Así como estaba unida a los Apóstoles en la oración, su presencia espiritual continúa hoy en nuestra Iglesia. Ella ama y alimenta la Iglesia. Su presencia no es una simple creencia, sino un hecho innegable. María cuida de nosotros como cuidó a su único Hijo Jesús. Sus incesantes intercesiones a su Hijo en favor de sus hijos e hijas son una fuente de gracia de Dios para vivir nuestra vocación cristiana. Con su amor maternal, nos acompaña en nuestro camino sinodal.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) Durante el proceso sinodal, ¿qué esfuerzos hago o hacemos para asemejarnos a la iglesia primitiva que vivía 'unida' y en oración?
- 2) Siento o sentimos realmente la presencia de María en la Iglesia y ¿cuáles valores relevantes aprendemos de ella para nuestro proceso sinodal?
- 3) En este sínodo que nos invita a la comunión, a la participación y a la misión, ¿presentamos a María como 'Madre de la unidad' y superamos las divisiones en la Iglesia para crear la comunión de todos los bautizados con una perspectiva ecuménica?
- 4) ¿Cómo nos ayuda la espiritualidad mariana a vivir nuestro discipulado cristiano en la escucha de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo?



La voz de los Padres

Creció grandemente dando a la luz a Dios (Arator):¹¹

Ellos buscaban un camino más rápido, que les permitiera recorrer una milla en su día de reposo (*Shabbat*), en los conocidos muros donde María, la puerta de Dios, la virgen madre de su Creador, formada por su propio hijo, estaba sentada en una reunión religiosa. La segunda virgen puso en fuga los males del pecado de Eva; nada perjudicó al sexo; ella (María) restituyó lo que la primera destruyó. Que el dolor no suscite disgustos ni aflija los corazones con lamentos por la antigua ley; estas mismas formas de iniquidad y pecado causan más bien deleite en esta ocasión, pero el mundo redimido de la caída recibe una suerte mejor. De las dos mujeres, fue María que se engrandece por el hecho de dar a luz a Dios; el resultado es que una engendra cosas mortales y la otra da a luz cosas divinas, pues ella engendró con su amor maternal y el Mediador vino a este mundo para rescatarnos de la carne mortal para abrirnos las puertas del cielo.

¹¹ ARATOR, *Sobre Hechos de los Apóstoles 1*, in *Arator's On the Acts of the Apostles*. Edited and transl. by R. J. Schrader, Jo. L. Roberts III and J. F. Makowski. The American Academy of Religion Classics in Religious Studies Atlanta: Scholars Press, 1987, 26-27.

Conversión: Camino y Comunión

Mario y Anna Cappello

Hechos de los Apóstoles 10:1 – 11:18

La visión de Cornelio. ¹Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, ²piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. ³Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». ⁴Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. ⁵Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, ⁶que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». ⁷Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, ⁸les contó todo y los mandó a Jafa.

La visión de Pedro. ⁹Al día siguiente, mientras estos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. ¹⁰Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: ¹¹contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. ¹²Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». ¹⁴Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». ¹⁵Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». ¹⁶Esto sucedió hasta tres veces y luego el receptáculo fue subido al cielo.

¹⁷Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, ¹⁸y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. ¹⁹Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; ²⁰levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado». ²¹Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». ²²Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». ²³Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

²⁴Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. ²⁵Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. ²⁶Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». ²⁷Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. ²⁸Entonces les dijo: «Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; ²⁹por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decidme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir».

³⁰Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente ³¹y me dijo: "Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; ³²envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar". ³³Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

El discurso de Pedro. ³⁴Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, ³⁵sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. ³⁶Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. ³⁷Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. ³⁸Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. ⁴⁰Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. ⁴²Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. ⁴³De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

El bautismo de Cornelio. ⁴⁴Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, ⁴⁵y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, ⁴⁶porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: ⁴⁷«¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». ⁴⁸Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.



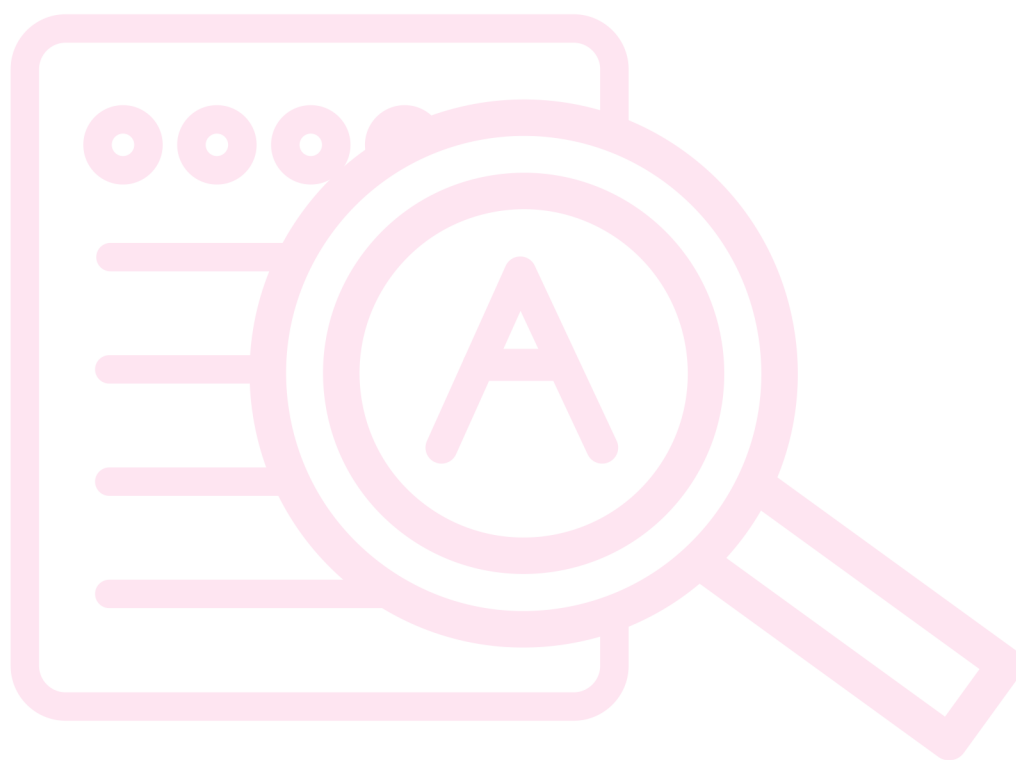
Trasfondo del texto

La conversión de Cornelio y la respectiva 'segunda conversión' de Pedro, junto con su explicación, es el acontecimiento que ocupa la sección más extensa del libro de los Hechos (Hch 10:1 – 11:18). De hecho, incluso es más larga que el relato de la conversión de Saulo (Hch 9:1-19). Esta retórica describe un avance en el desarrollo de la Iglesia primitiva con el descubrimiento de que Dios abrió "la puerta de la fe" (Hch 14:27) también para los gentiles. Este desarrollo crítico fue reconocido solemnemente en la reunión de los apóstoles y los ancianos en Jerusalén (Hch 15). Su asamblea en el Espíritu Santo ("El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido", Hch 15:28) se convierte en un modelo para todos los sínodos y los concilios de la Iglesia y en la reflexión cristiana, continúa a denominarse 'Concilio de Jerusalén'.

Cornelio era un centurión romano, un oficial del ejército a cargo de un centenar de soldados. Cesarea era considerada como la 'capital romana' de la zona y allí, un centurión estaba bien ubicado entre la clase dirigente. El bautismo de Cornelio (Hch 10:44-48) es un evento significativo en la historia de la iglesia cristiana primitiva, junto con la conversión y el bautismo del eunuco etíope (Hch 8:26-40). Los primeros discípulos, de hecho, eran judíos que habían reconocido a Jesús como el Mesías. Todos estaban circuncidados y observaban la Ley de Moisés. La aceptación de Cornelio fue muy discutida entre los líderes de la nueva comunidad de los discípulos de Jesús, hasta que se decidió aceptar que los gentiles se convirtieran en cristianos sin adecuarse a las exigencias judías de la circuncisión, como se relata en Hechos 15.

Cuando llegó el día de Pentecostés, Pedro fue quién se alzó y predicó la Buena Nueva; tuvo como resultado la conversión de 3.000 personas (Hch 2:14-41). En Hechos 10, él se encuentra en Jope y ya se ha consolidado como gran líder de la iglesia primitiva; pero, en ese periodo, estaba experimentando un momento de crisis. Pedro no podía imaginar familiarizarse con extranjeros (Hch 10,28), ni comiendo alimentos considerados 'impuros' (Hch 10,14, cf. Lev 11). El cambio en Pedro, imposible sin la revelación de Dios con la visión en su tejado (Hch 10:9-16), es tan importante como cuando hizo la confesión

de Cristo en Cesarea de Filipo (Mt 16:16). Este hecho podríamos llamarlo su 'segunda conversión' en el sentido que experimentó un cambio radical de un horizonte establecido a un nuevo horizonte de conocimiento, valoración y actuación. Sin embargo, en Antioquía, Pablo reprendió abiertamente a Pedro por actuar de forma incoherente con la verdad del Evangelio al abstenerse de comer con los gentiles por miedo al clan de los circuncidados (Gal 2:11-14). El camino de la conversión de Pedro destaca la naturaleza de ésta como un proceso continuo y no como un acontecimiento único. Por lo tanto, es necesario ser prudente con cualquier forma de liderazgo en la Iglesia con el fin de no idealizarla, así como evitar cualquier tendencia a idealizar a quienes desempeñan cargos de liderazgo. El liderazgo requiere responsabilidad y humildad para permitir que otros hablen de la propia vida.





Puntos claves para la reflexión

- 1) La conversión de Pedro es un proceso. Al inicio, tenemos a Pedro siguiendo los pasos de Jesús: "Pedro estaba aquí y allá entre todos los creyentes, ..." (Hch 9:32). En la curación de Eneas (Hch 9:33-34), en la resurrección de Tabita (Hch 9:36-41), las palabras y los gestos de Pedro son similares a los de Jesús (curación del parálítico, resurrección del joven de Naín y de la hija de Jairo: Lc 5:17-25; 7:11-17; 8:49-56). Aun así, Hechos 10:14 revela que Pedro requería una conversión más profunda y que cuestionara sus firmes creencias sobre la salvación de Cristo, de la cual él era el embajador por excelencia. No obstante lo descrito en Hechos 10, más tarde lo encontramos vacilando con su actuación hipócrita y provocando la amonestación de Pablo (Gal 2:11-14). Por último, en el Concilio de Jerusalén, defiende con firmeza que Dios no hace distinción entre judíos y gentiles (Hch 15:7-11).

- 2) La ruptura de Pedro se produjo porque residió en un lugar inapropiado, en la casa de un hombre considerado 'impuro': Simón el curtidor (Hch 10:6). La ley mosaica afirmaba que el hecho de tocar una cosa muerta, la persona se consideraba impura. Pues, el curtidor habría estado casi perpetuamente impuro. Pedro se habría sentido obligado a recibir la hospitalidad de Simón, que habría incluido compartir la comida con él y su familia.

- 3) Mientras se preparaba la comida en la planta baja, Pedro subió al tejado, a la terraza, para rezar (Hch 10:9). Él se dirigió a un lugar apartado y propicio para reflexionar en silencio, pero lo hizo durante una hora incómoda, es decir, cuando el sol estaba en el momento más caluroso y, era la hora en que él tenía hambre. La oración prepara a Pedro directamente para un gran avance. También nosotros estamos invitados a ir a la 'terrace de la oración', independientemente de la hora del día y de nuestra comodidad personal. A veces, los momentos y situaciones humanamente menos apropiados se convierten en cruciales para nuestra

vida espiritual y nuestra vocación.

- 4) El Espíritu interrumpe la meditación interminable de Pedro (Hch 10:19). Dios le acababa de dar a Pedro una visión sorprendente con una advertencia, "Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano" (Hch 10:15). Entonces, el Espíritu instruyó a Pedro para que vaya sin vacilar con los hombres enviados por Cornelio, un gentil. La *meditatio* debe convertirse en *actio*. La oración y la vida están íntimamente unidas.

"El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2725).

- 5) La conversión de Pedro fue una transformación de sus criterios de decisión en relación con los gentiles, una vez que logró percibir los prejuicios inherentes a sí mismo, a su cultura y a la historia. Consecuentemente, su comprensión acerca de lo que Dios estaba actuando en el mundo cambió drásticamente.

- 6) La conversión de Pedro se expresa con la palabra clave "Yo comprendo" (Hch 10:34), literalmente 'capto', 'aferro' (griego: *katalambanomai*). Todas las piezas se unen y forman un todo. Pedro, obediente al Espíritu, aprendió a conectar las palabras de Dios que se le dirigían con los eventos que se realizaban a su alrededor. Surge *una nueva capacidad de escuchar* la inspiración divina de Dios.

- 7) Cornelio es descrito como "piadoso y temeroso de Dios" (Hch 10:2). Se caracterizaba por su honestad interior, su sensibilidad hacia las necesidades de los pobres y su fidelidad en la oración. Forma parte de los romanos que quedaron impresionados de la religión monoteísta, pero que no se convirtieron formalmente al judaísmo. Por su parte, Jesús se relacionó de buen grado con personas socialmente emarginadas. A propósito, eligió hospedarse en las casas de personas como: Zaqueo (Lc 19:5) dialogar con Nicodemo (Jn 3) y la mujer samaritana (Jn 4:4-26). Hoy la Iglesia sigue siendo enviada a las personas que se encuentran en esta 'zona gris', a los individuos nobles y ávidos que están dispuestos a aceptar el Evangelio. También a ellos, como a Cornelio, los ángeles vienen trayendo la invitación de Dios (cf. Hch 10:3).

- 8) "Levántate, que soy un hombre como tú" (Hch 10:26). La misión evangelizadora de la Iglesia inicia con gestos humanos, signos de respeto, gestos con los que reconocemos al otro como un ser igual en dignidad.
- 9) Dentro de la comunidad cristiana, la conversión de Pedro es un proceso de esperanza donde las personas quedan comprometidas con la promesa de la nueva creación (cf. Is 65:17-25; Ap 21:1-8) y la metamorfosis prometida en la alianza (cf. Jer 31:33; Heb 8:1-13).
- 10) La distancia que existe entre los dos protagonistas, el centurión romano y el apóstol Pedro, es un elemento impactante en Hechos 10. En primer lugar, se trata de una distancia espacial; Cornelio está en Cesarea y el apóstol Pedro en Jope. Cornelio no es judío y, además, es un oficial romano, un personaje odiado. Ni la cultura ni el estatus social relacionan a Cornelio con Pedro. Lo que les separa parece insuperable, aunque ambos buscan a Dios. En el curso de esta narración, se produce un cambio de paradigma iniciado por Dios, en forma de dos visiones. Es necesario emprender algunos viajes para salvar la distancia entre Cornelio y Pedro: el viaje de los sirvientes de Cornelio a Jope y el viaje de Pedro a Cesarea. A través de los viajes iniciados gracias a la acción de Dios, surge en el destino algo completamente nuevo que corresponde a la intención de Dios para que todos, sin importar la nacionalidad, la cultura y el estatus, puedan recibir el Espíritu y ser bautizados. ¡Cuánto es grande el asombro de los testigos de este proceso (Hch 10:45).



Implicaciones para la sinodalidad:

1) El mosaico de las intenciones de Dios no se concreta hasta que se produce el encuentro entre Pedro y Cornelio¹². Hasta entonces, cada uno de ellos es consciente sólo de 'sí mismo' acerca de la conversación con Dios. Ambas partes confluyen en un encuentro entre ambos, hecho posible a través del diálogo, la escucha mutua y las nuevas efusiones del Espíritu (Hch 10:44).

2) Reflexionando sobre la narración del encuentro de Pedro con Cornelio, la sinodalidad puede comprenderse realmente como un viaje en común. El viaje en común hace posible un encuentro que, a su vez, puede dar lugar a una verdadera comunión y a una mentalidad sinodal que implica entrar con valentía en un proceso de conversión.

Caminar juntos nos permite escuchar las alegrías y las esperanzas, las penas y las angustias de todos los cristianos, pero también de los hombres y mujeres de nuestro tiempo (cf. GS n. 1), incluidos 'los más pequeños' de estos hermanos y hermanas (cf. Mt 25:40). Caminar juntos implica salvar la distancia que nos separa y dejar espacio para que Dios realice una nueva realidad en la Iglesia y en sus instituciones.

3) *La presencia y la acción del Espíritu de Dios* es lo que fundamenta el caminar juntos del Pueblo de Dios. El Espíritu prepara a la Iglesia para 'escuchar' la voz de Dios que la guía y moldea. *La preparación divina para la 'escucha'* del Espíritu por parte de la Iglesia en el Concilio de Jerusalén (Hch 15) está caracterizada por una impresionante presencia del Espíritu, mencionado 24 veces en los siete capítulos anteriores.

¹² La 'compilación' de las inspiraciones de Dios dadas por separado a Pedro y a Cornelio es un eco de la recolección (*ymballein*) de las verdades de fe, que la Iglesia profesa en el 'símbolo de la fe'. Esta es la tarea de la comunidad (*communio - koinonia*) y de su asamblea (*synaxis*), especialmente la litúrgica. Esta comunidad debe evitar todo lo que pueda separarla (*diaballein*, de ahí *diabolos* - el diablo).

Tres capítulos de acontecimientos (Hch 7 a 10) condujeron a Pedro (y a la Iglesia judeocristiana) a aceptar la comunión en la mesa con los gentiles (Cornelio representa el poder gentil romano universal) y, por consiguiente, difundir el Evangelio. Además, aunque el acontecimiento (y la imagen sinodal) narrado en Hechos 10 fue fundamental para la Iglesia en ese momento, tuvo una incidencia limitada en el Concilio de Jerusalén (Hch 15). Pedro comparte su experiencia en primera persona en el Concilio de Jerusalén (Hch 15:7-11); por su parte, Pablo y Bernabé hacen lo mismo (Hch 15:12).

Los acontecimientos en Jafa y en Cesarea, especialmente la apertura de Cornelio y la transformación de Pedro, llevaron a la decisión crítica de los apóstoles y los ancianos de Jerusalén. Del mismo modo, la intervención directa de Dios en la conversión de Saulo en Damasco contribuyó al extraordinario desarrollo de la Iglesia primitiva.

El Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia a través de la historia hasta el aquí y ahora, y la ha preparado para escuchar al Espíritu en el camino sinodal que se ha emprendido, ya sea a nivel local como universal. Como el viento, el Espíritu "sopla donde quiere; se oye su sonido, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va" (Jn 3:8). La Iglesia se encuentra en el umbral de ser potencialmente sorprendida por el Espíritu nuevamente. Avanzar con audacia por el camino de la conversión con Pedro, y fomentar la misma apertura y humildad de Cornelio podría "despertar una aurora de esperanza... y crear un ingenio brillante que iluminará las mentes, calentará los corazones, dará fuerza a nuestras manos" (Papa Francisco) mientras participamos juntos en la misión de la Iglesia de revelar el amor de Dios al mundo.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) ¿Cuál es la calidad de mi o nuestra oración? ¿Rezamos con perseverancia y sinceridad (cf. Hch 10:2)? ¿Cómo puedo o podemos emular la honestidad interior de Cornelio y su atención hacia los pobres? Al decidirme o decidirnos para estar más atentos a mi o nuestro encuentro cotidiano con la Palabra de Dios ¿cómo permitiré o permitiremos que cambie nuestra forma de pensar y nos conduzca a la conversión?
- 2) Las disputas y los prejuicios entre los judíos y los gentiles en la época de Pedro y Cornelio eran tan fuertes como los prejuicios que experimentamos actualmente, ya sea debido a la raza, al origen religioso o al sexo. ¿Quién es Cornelio, el gentil, que Jesús me o nos envía hoy? ¿Quizás exista un Pedro al que yo o nosotros debemos enviar y llamar – “para escuchar lo que tiene que decir” (Hch 10:22)? ¿Cuáles son las resistencias internas de las que yo o nosotros estamos conscientes al considerar las personas, o la categoría de personas, a las que Dios me o nos envía para convertirnos como persona o en una comunidad sinodal?
- 3) Recordando cómo Pedro llegó a comprender que “Dios no hace acepción de personas” (Hch 10:34) ¿de qué estoy o estamos siendo persuadidos, estamos entendiendo o captando? Como parte del camino sinodal ¿qué es lo que mi comunidad está captando y comprendiendo bajo una nueva luz en relación con la misión de la Iglesia, que es nuestra misión?
- 4) ¿Cuál es la nueva y necesaria característica de escucha de la voz de Dios para la Iglesia de hoy? Bajo la guía del Espíritu Santo, ¿cuáles son los nuevos vínculos necesarios entre la palabra de Dios y los acontecimientos o hechos para que nuestra comunidad realice hoy su camino sinodal?



La voz de los Padres

Cornelio: Un obrero llamado a la hora undécima (Basilio el Grande)¹³

Hay quienes trabajan desde la primera hora y otros desde la undécima, ¿y quiénes son? Quizás [la respuesta a esta pregunta] sea más evidente para cualquiera a partir de los hechos relatados en la Escritura divinamente inspirada, si bien hay muchos, en palabras del apóstol, que han aprendido las santas Escrituras desde la infancia, pero aún muchos, como Cornelio, a pesar de hacer un buen uso de los métodos naturales, tardan en perfeccionar sus conocimientos debido a la falta de maestros. “Porque, según él, ¿cómo pueden creer, si no escuchan?”. Por lo tanto, sucede que algunos, como Cornelio, no cometen acciones negativas, en cambio, están deseosos de la perfección y demuestran en forma auténtica el bien que ellos pueden y que llega a su conocimiento; a éstos Dios les dona las mismas bendiciones que a Cornelio, al no considerarlos culpables del período de ociosidad, pues ellos no eran culpables, como ya señalé, y él está contento con el deseo que había manifestado previamente a través de sus anheladas acciones y ha sido más diligente en relación a la perfección.

A través del Ministerio de las Personas (Agustín)¹⁴

Mantengámonos en guardia contra todas esas peligrosas tentaciones de orgullo, y reflexionemos más bien cómo el apóstol Pablo, aunque fue abatido e instruido por la voz divina del cielo, de todas maneras fue enviado a un hombre para que recibiera los sacramentos y se uniera a la Iglesia; e igualmente cómo el centurión Cornelio, si bien era un ángel quien le decía que sus oraciones habían sido escuchadas y sus limosnas reconocidas, de todos modos, fue entregado a Pedro para ser instruido y bautizado. Por supuesto que todo podría haberlo hecho el ángel; en tal caso, no habría

¹³ BASILIO EL GRANDE, *Las Breves Reglas*, 2, 224 en el Antiguo Comentario Cristiano de las Escrituras. Nuevo Testamento V. Hechos, ed. Francis Martin, Downers Grove IL: Inter Varsity Press 2006, 120.

¹⁴ AGUSTÍN, *La enseñanza del cristianismo*. Prólogo 6, trad. Ed. Hill, (Las obras de San Agustín. Una traducción para el siglo XXI I/11), Hyde Park, Nueva York: New City Press, 1996, 103

respetado nuestra condición humana, como si Dios no estuviera dispuesto a que su palabra fuese transmitida por otros seres humanos.

¿Cómo, después de todo podría ser verídico el dicho "¿Por qué el templo de Dios, que sois vosotros, es santo" (1 Cor 3:17), si Dios no diera ninguna respuesta desde su templo humano, sino que sólo tronase su revelación desde el cielo y por medio de los ángeles? Por otra parte, su caridad, que vincula los hombres con el nudo de la unidad, no tendría posibilidad de hacer confluir las mentes y los corazones, como quien dice, mezclarlos entre sí, como si los seres humanos no aprendieran nunca nada los unos de los otros.



El Primer Concilio: Hechos 15:1-35

Rev. James Hanvey, S.J.



Trasfondo del texto

El 'Concilio de Jerusalén' es la continuación y conclusión de las problemáticas planteadas sobre la conversión de Cornelio y la apertura del apóstol Pedro a un gentil convertido a la fe cristiana (Cf. Hch 10-11). Es un momento crítico para la nueva comunidad cristiana: ¿el mensaje del Evangelio y la gracia de Cristo se da sólo para "las ovejas perdidas de la casa de Israel" o es para todo el mundo, "id y haced discípulos a todas las naciones" (Mt 28:19)?

Si el Concilio es sobre la naturaleza de la misión de la Iglesia, es también sobre la identidad y los compromisos. Es evidente que no quiere rechazar o negar su origen y herencia judía. Jesús no conoce ni se refiere a otro Dios que no sea el Dios de Israel; él se comprende a sí mismo y su misión en términos de la alianza que Dios hace con el pueblo de Israel; de hecho, él mismo y su comunidad cumplen la promesa de esa alianza. Por lo tanto, la pregunta es qué se debe esperar de los gentiles, ya que a través de su fe en Cristo han obtenido el acceso al Dios de Israel y a la promesa de la alianza y de la ley (*Torah*). Entonces, ¿los cristianos gentiles deben estar obligados a seguir las mismas prácticas y la misma ley que el pueblo judío? ¿Deben circuncidarse o basta solo la fe, y hasta qué punto deben observar los mandamientos de la Ley, como hace cualquier judío? Recordemos que todos los apóstoles eran judíos circuncidados y observantes. Por lo tanto, la cuestión es central y de ella depende todo el futuro de la Iglesia. Como podemos observar, la gente está dividida y la unidad de la comunidad también se ve amenazada.

Por estas razones, el Concilio de Jerusalén es fundamental para el futuro de la Iglesia, y además nos ofrece una importante visión de la sinodalidad. En cierto sentido, podemos considerarlo como el primer 'sínodo'. Es un momento decisivo en la vida y la historia de la Iglesia.



Algunos aspectos claves: puntos de reflexión

- 1) Los apóstoles y otros líderes principales de la Iglesia están presentes para 'discernir' y decidir.
 - 2) Podemos ver especialmente la importancia de Pedro y Pablo, ambos con una misión en el mundo de los gentiles.
 - 3) La narración del Concilio en los Hechos de los Apóstoles nos invita a prestar atención a la dinámica de la toma de decisiones (discernimiento) en la Iglesia, especialmente cuando está llamada a resolver una disputa que amenaza la unidad y la misión de la 'ecclesia'.
- Es importante observar cómo el autor de los Hechos (Lucas) introduce los elementos de discernimiento:
 - o Es el apóstol Santiago quien preside. Pedro no es presentado como juez, sino como testigo de la obra del Espíritu Santo. Lo mismo sucede con Pablo y Bernabé, que también son testigos de las maravillas que el Espíritu ha realizado para ellos entre los gentiles. La idea clave es que es el Espíritu Santo es quien dirige los pasos y el Señor puede abrir caminos inesperados.
 - o Es evidente que hay mucho debate y opiniones divergentes, pero el texto los presenta como parte del proceso necesario para el discernimiento y es decisivo el testimonio de Pedro.
 - o La Escritura desempeña un papel fundamental para el discernimiento y se reinterpreta a la luz de Cristo y de la obra del Espíritu Santo: la forma en que Santiago cita la escritura judía y el reconocimiento de que ésta "concuerdas con los Profetas" (15:15).
 - o Pedro da testimonio de su propia experiencia con el Espíritu Santo que le lleva más allá de sus propias prácticas judías (15:7-11).
 - o Santiago también ofrece un texto de los profetas. A lo largo

de los Hechos, vemos muchas referencias a las escrituras judías (del Antiguo Testamento). Esto es importante, porque sitúa el discernimiento de la comunidad dentro de la historia de la revelación de Dios y de la promesa de la alianza (tradicción).

o Se requiere el consentimiento de la comunidad. No se trata de un simple acuerdo entre los presentes, sino que la decisión del Consejo se envía en forma de carta a todas las comunidades (cf. 15:22-35).

Nótese como el Concilio está discerniendo la iniciativa de Dios; quiere ser obediente respecto al Plan divino de la Iglesia. El discernimiento, entonces, es una búsqueda real para alinearse al modo en que Dios está trabajando y presentando nuevas posibilidades.

La decisión final acerca de los requisitos mínimos para los cristianos gentiles no es sólo pragmática. Se trata de la fidelidad al único Dios de Jesucristo. Más bien, ellos demuestran estar orientados a garantizar una verdadera unidad en el seno de las comunidades cristianas, ya que permitirían la fraternidad en la mesa y la comunión plena entre cristianos judíos y gentiles.

Además, ellos han sido designados para detener las estrictas observancias judías que acosaban a los cristianos gentiles convertidos.

Nótese que es importante observar el lenguaje "El Espíritu Santo y nosotros..." ¡No es que el Concilio considere que está en igualdad de condiciones con Dios! Más bien, quiere decir que la decisión de la Iglesia confirma la dirección en la cual Dios la está guiando. La Iglesia es obra de Dios y no es una construcción puramente humana.



Implicación para la sinodalidad

1) Toda la narración nos presenta una comunidad que se desarrolla en forma dinámica. Reconoce que existirán tensiones y conflictos, pero se preocupa sobre todo de seguir el camino que Dios le indica, incluso cuando éste tiene algunos cambios inesperados.

2) Es una comunidad capaz de resolver cuestiones complejas y divisivas sobre la pertenencia y la misión. Bajo el liderazgo de los apóstoles y de los 'ancianos' se reúnen en Concilio para buscar la voluntad de Dios y confirmarla. Escuchan a los testigos y el testimonio de la obra del Espíritu Santo, interpretan las Escrituras, presentan su decisión en términos de su fe, envían delegaciones para informar e integrar a toda la Iglesia sobre la decisión discernida, confirmándola, y buscan que se instaure la paz entre las comunidades.

En cada momento la narración está atenta a las diferentes experiencias, objeciones, percepciones e inquietudes, sobre todo, trata de dejar a Dios la iniciativa y desea crear y confirmar la '*koinonía*' o comunión convivencia, que es obra del Espíritu Santo.



Preguntas para la reflexión de la oración

- 1) El texto demuestra que la noticia de las conversiones de los gentiles alegró mucho a todos los creyentes. ¿De qué manera este sentimiento de comunión es un aspecto importante de la sinodalidad?
- 2) ¿Cómo puede la comunidad enfrentarse a las complejas y divisivas aportaciones que pueden y deben formar parte de la sinodalidad? ¿Puede considerarse que un argumento diferente puede ser un aspecto positivo y necesario para el diálogo?
- 3) ¿Qué puede enseñar el proceso de sinodalidad a la comunidad? ¿Qué puede inspirar el Espíritu Santo a la comunidad para que continúe después de un sínodo?
- 4) ¿Puede la sinodalidad no ser sólo un proceso, sino también una forma de vida para una comunidad?
- 5) “Cuando ellos terminaron, Santiago tomó la palabra”. En este caso, ¿por qué el silencio es también un aspecto clave de la sinodalidad? ¿Cómo se puede incentivar la escucha activa dentro de la comunidad?

El Camino de la Comunidad Sinodal

Efesios 4:1-16 a 5:2

Rev. James Hanvey, S.J.



Trasfondo del texto

Este texto de la carta a los Efesios nos ofrece un camino para comprender las dimensiones centrales de la sinodalidad. Nos recuerda que la 'sinodalidad' no es una idea nueva, sino que ha sido una realidad de la vida de la Iglesia desde sus orígenes.

Aquí, encontramos a Pablo que expresa su profunda preocupación apostólica por la comunidad de Éfeso¹⁵. A él le preocupa no sólo la calidad y la integridad de las vidas individuales, sino el bien de toda la comunidad porque, según él, el bien de la persona es inseparable del bien de la comunidad.

La comunidad no es solo testimoniar a Cristo; es además la oferta de una nueva esperanza de una humanidad reconciliada. Incluso, cuando sólo existe como un pequeño grupo dentro de la diversidad del Imperio, es ya el inicio de una nueva realidad, una nueva comunidad humana, que superará con creces cualquier reino de este mundo. La comunidad, como tal, existe como una paradoja o una contradicción, pues parece tan insignificante y, sin embargo, encierra el misterio de Cristo, que redimirá y unirá todas las cosas,

¹⁵ La cuestión de la autoría es objeto de debate entre los estudiosos del Nuevo Testamento. Sea cual sea la conclusión a la que lleguemos, la carta refleja claramente temas claves del pensamiento de Pablo que conocemos por otros escritos.

“las que están en el cielo y las que están en la tierra” (Ef. 1:1-14).

La vida de la comunidad en sí misma tiene una finalidad apostólica, pues es un testimonio, una prueba y un fundamento de la verdad del Evangelio y del poder transformador del Espíritu Santo. Si la vida de la comunidad es una ‘luz’ en el mundo, también es la esperanza de una humanidad ya sanada, que es más que una posibilidad futura, sino que ya es presente, concreta y real. Es una comunidad abierta que invita a todos a compartir la vida nueva del Evangelio de Cristo. La comunidad es, al mismo tiempo, una gracia para el mundo, porque se diferencia de éste¹⁶.

En el pensamiento y la enseñanza de Pablo existe un dinamismo que proviene de la obra salvífica de Dios en favor de la humanidad. También aquí, Pablo nos da a conocer un excelente modelo de la realidad apostólica de toda la comunidad cristiana ‘en camino’¹⁷.

¹⁶ Una de las preocupaciones constantes de todas las cartas de Pablo es el intento de abrirse a todos los niveles de la sociedad y las etnias, por un lado, y al mismo tiempo definir las “fronteras” entre la Iglesia y la cultura circundante. Esto se hace especialmente intenso con los cristianos gentiles: ¿deben estar también sujetos a las mismas normas de distinción y separación que los judíos, especialmente los judíos conversos que todavía se sienten obligados por la ley judía?

¹⁷ El verbo indicado en el v.1 es περιπατησαι (aor. activo. infin. *peripatesai*), significa que la acción de caminar lleva consigo el sentido de una acción que se realiza continuamente. Se trata claramente de una unidad que se alegra de la diversidad de dones, pues reconoce que también éstos son prueba de la vitalidad y del ‘sigilo’ del Espíritu. La unidad en la diversidad es la posibilidad misma del amor.



Algunos aspectos claves: puntos de reflexión

1) **La unidad dinámica.** La unidad es primordial en las preocupaciones de Pablo. Si la comunidad es también el Cuerpo de Cristo, cualquier división es una división de Cristo. Sólo puede ser obra del Espíritu Santo, que reúne a la comunidad, la confirma, la sostiene e impulsa su misión de anunciar a Cristo a todas las naciones. La unidad, por tanto, no es producto de las estructuras. Se diferencia de otras formas de unidad social: es obra de la gracia vivida en la misión. Todos tenemos la responsabilidad de mantener esta unidad. Es el producto del genuino deseo de los miembros, guiados por el Espíritu, de ser 'uno en Cristo'. Esta armonía es el fruto del Espíritu Santo y de la relacionalidad transformada de la comunidad.

Sin embargo, esto impone también una responsabilidad, tanto de unos como de otros, y especialmente ante Cristo por el don de la propia comunidad.

2) **La vida en común y la calidad de las relaciones.** El modo en el cual habla Pablo de las cualidades que caracterizan las relaciones entre los miembros no debe reducirse a una lista de virtudes a las cuales aspirar o de cualidades éticas. Son las pruebas de la vida de la gracia y el testimonio de la nueva humanidad sanada y regenerada que ha sido dada en el bautismo. Asimismo, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la tolerancia, los lazos de paz... son virtudes cristológicas. También éstas son específicamente aquellos dones relacionales que mantienen la apertura hacia el otro; no rompen ni cierran las posibilidades de restauración y de vida. Son el sello de un amor creativo que está dispuesto a llevar el peso y el dolor del otro. Aquí, Pablo nos enseña que el 'caminar juntos' en la vida de la Iglesia es un 'caminar en el amor' (4:15; 5:1).

3) **Discernimiento de la verdad.** Pablo es plenamente consciente de que la comunidad cristiana de Éfeso- de hecho, todas las comunidades cristianas- tiene una existencia precaria, no sólo debido a las persecuciones y hostilidades que el propio Evangelio puede provocar, sino también como resultado de la fragilidad en la vida interna de la Iglesia. En parte se debe

a la forma en que surgen las divisiones y los conflictos, se debe también a las 'falsas' enseñanzas y a los conocimientos inadecuados (4:14.25). Ciertamente Pablo es consciente de que cada miembro de la Iglesia se encuentra en un camino de comprensión a medida que vamos creciendo en 'la plenitud de Cristo' (4:14). El bautismo es el bautismo en Cristo. Según Pablo, se trata de una forma totalmente nueva de entender y de ser, por eso Cristo es también una 'renovación de vuestras mentes' e insta a los efesios a 'revestirse de un hombre nuevo'. El camino cristiano es un camino de conversión en todos los niveles. La *imitatio Christi* no es jamás sólo una conformidad externa; es la vida del Espíritu dentro de nosotros que da forma a una nueva vida y a otro modo de conocer. En este movimiento, también estamos convirtiéndonos. La insistencia de Pablo en la 'verdad' es mucho más que una conformidad doctrinal. Se trata de la verdadera naturaleza de nuestras vidas y del modo en el que se manifiesta a Cristo como esta verdad viva. Al 'caminar juntos', la comunidad siempre se orienta desde esta perspectiva y puede examinarse a sí misma y al camino que sigue en función de la forma en que su vida expresa esta verdad. Aunque Pablo no utiliza el lenguaje de Juan, sin duda que expresa aquí el mismo significado de Cristo, que es el camino, la verdad y la vida.

Pablo identifica los dones esenciales que el Espíritu otorga a la comunidad para preservarla en la verdad: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros (4:11-13). La diversidad de ministerios y dones es importante. Todos son necesarios y forman parte de la comunidad, y cada uno tiene un servicio importante que realizar para guiar a la comunidad y llevarla a la madurez. El Espíritu provee a la comunidad de los carismas cuyas funciones especiales se ordenan al servicio de la unidad en la verdad. Estas estructuras o carismas no sólo proporcionan estructuras para la coherencia interna de la fe y la vida, sino que son también los instrumentos de los actos públicos que manifiestan la identidad cristiana y la misión de toda la comunidad.

4) **Caminando en la esperanza.** A lo largo de toda esta sección predomina la visión escatológica de la plenitud que es la vida en Cristo y la plenitud de la gloria y el amor del Padre, que restaura y perfecciona todas las cosas.¹⁸

¹⁸ *Eschaton* es la palabra griega del Nuevo Testamento que significa 'el fin'. Se refiere al final de la historia, cuando se revelará la plenitud en Cristo.

La visión no es sólo una esperanza futura; es una realidad presente que se desarrolla en la vida de la comunidad. La propia existencia de la Iglesia es fuente de consuelo y esperanza. De este modo, la comunidad puede vivir las incertidumbres, las pruebas y las dificultades de este mundo que pasa como acción de gracias, con un canto alegre de gratitud y de alabanza que surge del corazón inspirado por el Espíritu (5:19-20).

También esto es esperanza para el mundo. Así como lo describe Pablo, es la *lex orandi* (el orden de la oración o la liturgia) de la comunidad y nos recuerda que es en la liturgia donde la comunidad se aferra al futuro que anhela.

5) **El Espíritu Santo.** Aunque la Carta a los Efesios se abre con un magnífico himno cristológico, tiene una viva conciencia de la obra y de la presencia del Espíritu Santo. De hecho, es el Espíritu quien anima a la Iglesia en la misión y la capacita mediante los dones que otorga para alimentar a la comunidad de la nueva vida del Reino. El Espíritu Santo reúne y sostiene a la comunidad y es la 'promesa' o 'anticipo' que no es en vano la esperanza en Cristo. En cierto sentido, la vivencia del Espíritu en el creyente y en la Iglesia es ya el comienzo de la vida eterna y de la gloria futura. Si el conocimiento y el discernimiento se encuentran entre los principales dones que el Espíritu otorga a los apóstoles, se trata de una 'sabiduría' profundamente vivencial y se da en virtud del servicio apostólico a toda la comunidad, para preservarla en la verdad de Cristo. En Efesios encontramos un gran testimonio de Pentecostés que no ha sido simplemente el acontecimiento por el cual nace la Iglesia, sino que es una realidad que continúa revelándose en el tiempo.



Implicación para la sinodalidad

El cuidado del Apóstol. Estas reflexiones serían incompletas si no destacáramos el cuidado que Pablo presta a sus comunidades. En efecto, se trata de un ejercicio de amor a Cristo hecho realidad y práctico en su servicio a la Iglesia. En cierto sentido, en Pablo vemos reunidos todos los carismas del Espíritu. Su poder es, en realidad, el poder del amor a la Iglesia que el Espíritu ha puesto en su corazón, y su servicio es el servicio de Cristo en su *kenosis* para aquellos que poseen a Cristo como su Señor. Además, Pablo no está por encima de ellos, sino con ellos en el camino (5:1-2). Es un modelo de liderazgo apostólico para el camino sinodal.

En este breve pasaje de Efesios, podemos empezar a ver cómo ya hay algo parecido a la sinodalidad dentro de la propia naturaleza de la vida de la Iglesia. Pablo nos ayuda a establecer los criterios por los que podemos discernir la forma sinodal de la Iglesia. Sinceramente, para el apóstol, es una expresión sobre la nueva vida en el Espíritu, la cual entra en el mundo como esperanza para todas las naciones. Como el mismo Espíritu, es ya garantía del Reino: una nueva forma de ser, un nuevo camino para una humanidad reconciliada en Cristo.

Pablo comprende que existirán desacuerdos y divisiones en la comunidad. Pero también considera que la unidad del Cuerpo de Cristo es algo más que una coexistencia pacífica, es un verdadero don que todos debemos buscar por el bien de Cristo y también como parte del testimonio cristiano en el mundo. La gracia de la unidad requiere la comprensión de la comunidad en sus diferencias: ¿se derivan realmente de una profunda preocupación por la verdad de Cristo y el bienestar de la comunidad o son simplemente el producto de diferentes tendencias y temáticas que conducen a divisiones y luchas de poder? En la apelación a la unidad como fundamento de la realidad de Cristo, nos da un importante criterio para discernir el origen de los desacuerdos y las divisiones, así como para resolverlos. A menudo, la solución irá más allá del compromiso, pero, con una sincera búsqueda y conversación, puede conducir a una comprensión más profunda de la verdad a la que todos estamos llamados a vivir y buscar. Como podemos ver en el llamado de Pablo a los Efesios, el discernimiento y la búsqueda requieren que seamos pacientes, generosos, abiertos y humildes, como algunas de las cualidades que Pablo ya ha identificado como características del amor (cf. I Cor. 13).



Preguntas para la reflexión de la oración

1. ¿Cuáles son las cualidades que Pablo identifica como importantes para guiar el discernimiento? 'Esforzarse para conservar la unidad'. La unidad se presenta como algo dinámico y no como un don de 'una vez y para siempre'. ¿Cómo puede una división perjudicar a la comunidad? ¿Cómo puede una división perjudicar a un miembro de la comunidad? ¿Cómo se siente la separación de un miembro de la comunidad? ¿Puede la falta de unidad ser también un fenómeno intergeneracional?
2. ¿Pueden ciertos carismas dentro de una comunidad ser vistos como un signo de superioridad? ¿Cómo se puede superar este riesgo?
3. ¿En qué se diferencia la unidad de la uniformidad? ¿Es importante que la comunidad vea la diferencia?
4. Los liderazgos apostólicos son modelos para la comunidad ¿Todos los miembros de una comunidad deben aprender a ser líderes de una u otra manera? ¿O el liderazgo sólo es algo reservado para unos 'pocos'?

Apéndice:

Textos de la *Dei Verbum* y de la *Verbum Domini*

“La Palabra de Dios está a la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana” (*Verbum Domini*, 86).

“El Verbo de Dios nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5)” (*Verbum Domini*, 91).

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo” (*Dei Verbum*, 21).

“Como dice san Agustín: «Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas tú a Dios»” (*Verbum Domini*, 86).

“Dios nos ha hecho a cada uno capaces de *escuchar y responder* a la Palabra divina. El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. La Palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida” (*Verbum Domini*, 22).

“La Palabra divina nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor: el Dios que habla nos enseña cómo podemos hablar con Él”. (*Verbum Domini*, 24).

“En los sagrados libros el Padre que está en los cielos va con amor al encuentro de sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y para sus hijos, fortaleza de la fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual.” (*Dei Verbum*, 21).

“La Iglesia expresa su conciencia de que Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios; él es «el primero y el último» (Ap 1,17).” (*Verbum Domini*, 14).

“Vale también para nosotros lo que san Jerónimo escribió al sacerdote Nepoziano: «Lee con mucha frecuencia las divinas Escrituras; más aún,

que nunca dejes de tener el Libro santo en tus manos. Aprende aquí lo que tú tienes que enseñar». (*Verbum Domini*, 72).

“Se ha de evitar el riesgo de un acercamiento individualista, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios. Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia. Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial”. (*Verbum Domini*, 86).

“Cuanto más sepamos ponernos a disposición de la Palabra divina, tanto más podremos constatar que el misterio de Pentecostés está vivo también hoy en la Iglesia de Dios”. (*Verbum Domini*, 123).







Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión



www.synod.va